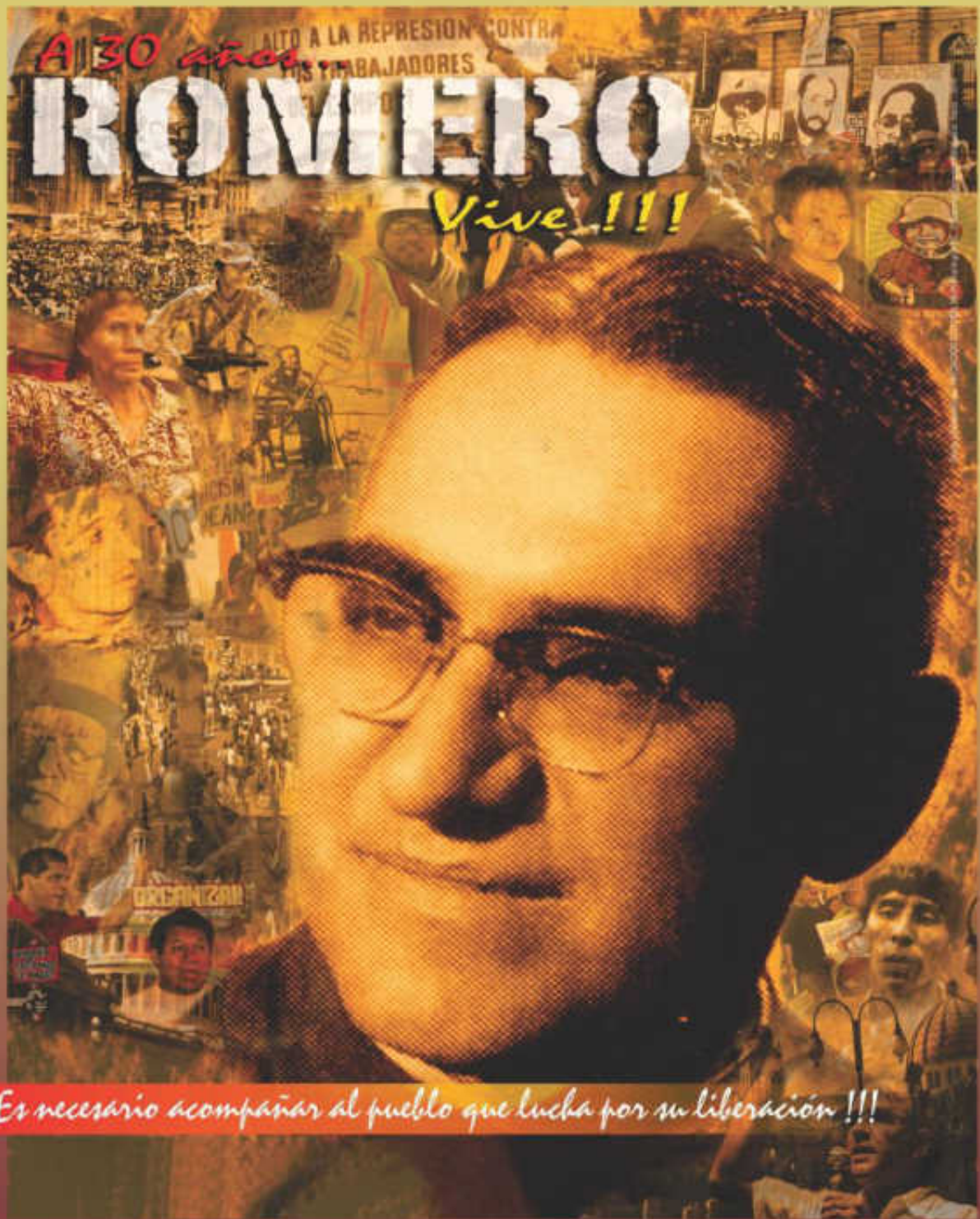


# Presencia ECUMÉNICA



*...Es necesario acompañar al pueblo que lucha por su liberación !!!*

# CONTENIDO

## DOSSIER

- La opción por los pobres hoy 2  
**Gustavo Gutiérrez**
- La fe: otra mirada para leer la historia 10  
**Maria Clara Lucchetti Bingemer**
- Monseñor Romero: conversión y esperanza 23  
**Jon Sobrino**

## ENTREVISTA

- Didier Hayraud 20

## POESÍA: PALABRAS DE ROMERO

- Yo me alegro, hermanos 19
- Aun cuando se nos llame locos 19
- Queridos hermanos 22
- No es un prestigio para la Iglesia 22
- La única violencia que admite el evangelio 31
- Es todo el hombre al que hay que salvar 31

## NOTICIAS Y EVENTOS

- Congreso en Roma discutió papel de la prensa católica 32
- Diputada exhorta a compartir el cristianismo con el resto de la sociedad 32
- La Iglesia Evangélica del Río de la Plata tiene nuevo presidente 33
- Ley castigará medios de comunicación que difundan racismo en Bolivia 33
- Después de 89 días terminó la huelga de hambre mapuche 34
- FUMEC América Latina analiza contexto local y asume nuevos desafíos 34
- Propuesta de Cursos para el 2011 del CESEP 34
- V Encuentro Continental de REBILAC 35

## DOCUMENTOS

- Última Homilía de Monseñor Oscar A. Romero 36
- En busca de una audiencia 38
- Mensaje de Navidad 2010 del Secretario General del CMI 40





RIF: J-00222714-1

*Presencia EcuMénica* es una revista que se publica tres veces por año, con el propósito de promover y facilitar la reflexión crítica y constructiva sobre la realidad a partir de un acercamiento, ecuménico y liberador.

Editor:  
César Henríquez

Consejo de Redacción:  
Jochen Streiter, Pastor Ponce,  
José Ignacio Rey s.j.,  
Gerardo Hands, Akos Puky,  
Gustavo Hernández

Diseño y diagramación:  
Dina López

Impresión:  
Lito Art Publicidad, C.A.  
RIF: J-30854732-8  
Telf.: 0243-283.93.59  
El Limón, Edo. Aragua

Depósito legal:  
PP.85-0175. ISSN: 0798-0256

Dirección  
La Pastora, C/ Norte 10.  
San Vicente a Medina, Nro. 139,  
Caracas - Venezuela

Apartado Postal  
6314 (Carmelitas)  
Caracas - 1010-A  
Telf. 0212-8607895  
Fax: 0212- 8611196

Página Web:  
[www.accionecumenica.org.ve](http://www.accionecumenica.org.ve)

Costos de suscripción  
(3 números al año)

Número suelto 20,00 Bs. (USD 5)  
Suscripción anual 50,00 Bs. (USD 10)  
Suscripción de apoyo 100,00 Bs. (USD 25)

Suscríbete, deposita e infórmalos:  
Banco Caribe Cuenta Corriente  
Nro: 01140180581800067614  
A nombre de Acción EcuMénica

**E**l 24 de marzo de 1980 es asesinado Monseñor Romero de un certero disparo cerca del corazón por un francotirador que formaba parte de un comando de la ultraderecha salvadoreña. El crimen ocurrió mientras Romero oficiaba una misa en la capilla del Hospital La Divina Providencia. Una Comisión de la Verdad auspiciada por Naciones Unidas concluyó que el fundador de ARENA, partido que estuvo en el poder desde 1989 hasta junio del 2009, Roberto D'Aubuisson, fue el autor intelectual del crimen. Todavía el caso sigue abierto y muchas cosas no están del todo claras en torno a los responsables de esta acción que desató una guerra civil que se prolongó por 12 años en el país centroamericano.

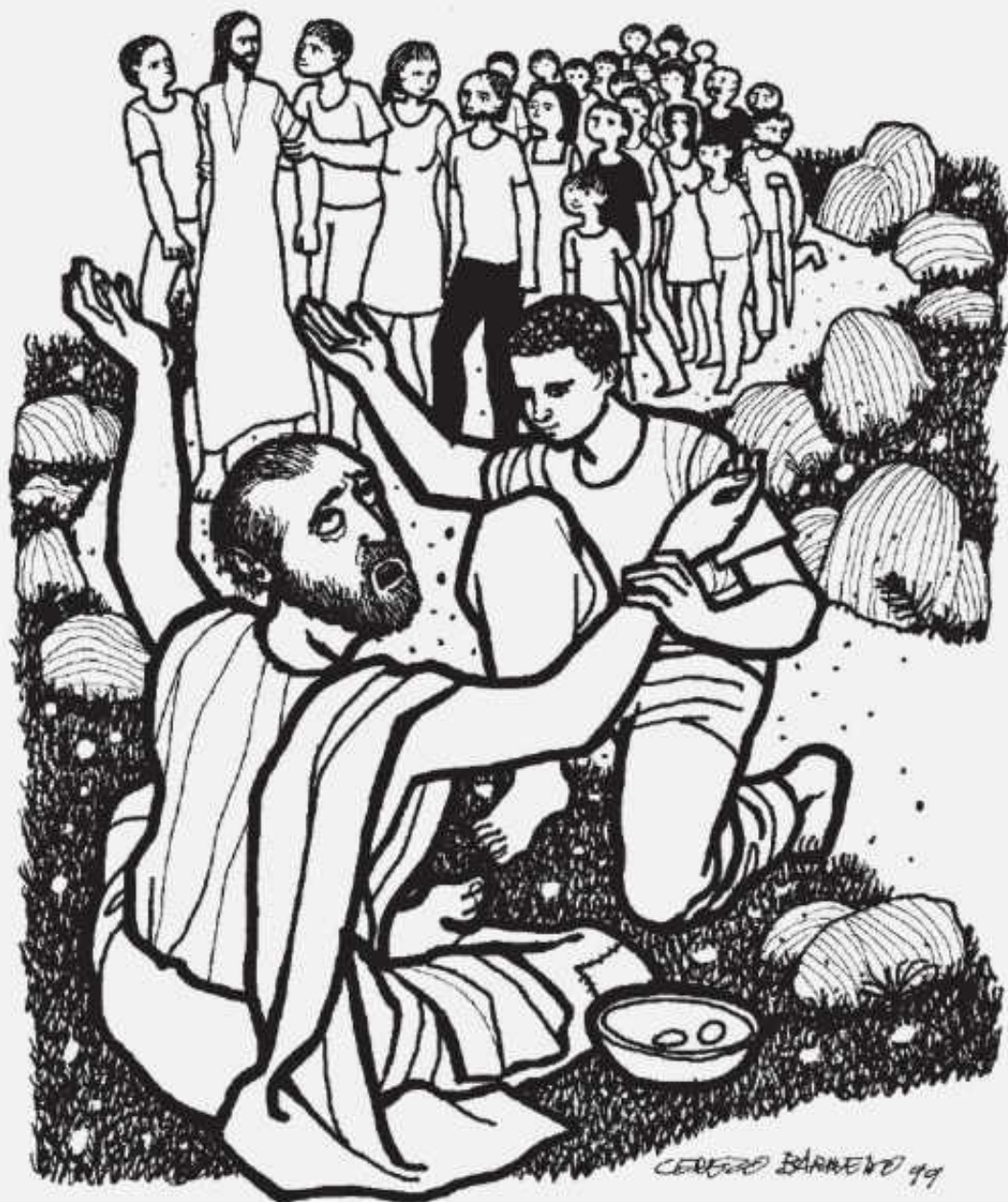
A 30 años de su siembra, Romero sigue desafiando la manera de ser iglesia y de ser cristianos en contextos de injusticias y opresión, de pobreza y exclusión. La opción preferencial por los pobres en Romero se encarnó en su ministerio pastoral con todas las implicaciones que acarrea el ser fiel al Evangelio del Reino en su país. Ante la realidad que le tocó afrontar, Monseñor Romero prefirió no acomodarse al alto cargo jerárquico que había obtenido y alzó su voz en contra de las injusticias y los atropellos a que el pueblo era sometido. A la hora de decidir qué intereses defender, los de los poderosos o los del pueblo pobre, Romero optó por las víctimas de un sistema que cada vez se hacía más fuerte a costa del sacrificio de los más débiles.

Esta manera de ejercer su obispado no sólo encontró cuestionamientos entre quienes tenían el poder político, sino también en algunos sacerdotes y obispos de su propia iglesia. Y es que Romero no sólo representaba un problema para los intereses de los grupos de poder, sino para ciertos sectores reaccionarios de la iglesia. Hay que recordar los esfuerzos que realizó Monseñor para poder obtener una audiencia con el papa Juan Pablo II y la indiferencia de éste ante las denuncias y atropellos que le relató Romero en dicho encuentro. Un año antes del asesinato de Romero el papa había estado considerando enviar un administrador apostólico para sustituir al arzobispo, debido a la presión de diversos sectores tanto políticos como religiosos.

Jesús fue entregado por 30 monedas de plata, y el sicario que mató a Romero cobró 114 USD por su "trabajo"; porque optar por las víctimas en un sistema fundado en la injusticia, es colocarse como "objetivo militar de dicho sistema". La vida y la muerte de Romero continúan golpeando la conciencia de quienes se llaman cristianos y viven de espaldas a los clamores de los pobres y a las víctimas de las estructuras de muerte.

En este número compartimos algunas de las ponencias ofrecidas en el Congreso Internacional de Teología, en el marco de la conmemoración de los 30 años del martirio de Romero, publicadas en la Revista Latinoamericana Nro. 80, y que gentilmente Jon Sobrino, a quien expresamos nuestra gratitud por tan solidario gesto, nos ha permitido socializarlas también por medio de Presencia EcuMénica.

César Henríquez  
Editor



# La opción por los pobres hoy

Gustavo Gutiérrez \*

Siempre ha sido para mí una gracia poder estar presente en estos aniversarios de la entrega martirial de monseñor Romero. Son jalones muy importantes en nuestras vidas, entre otras cosas, o tal vez sobre todo, porque nos ponen en contacto y sin cortapisas con las fuentes mismas del mensaje cristiano. A los que estamos aquí, y a muchos otros, nos llaman a una reflexión. Yo diría, incluso, a una revisión de nuestras vidas.

\* Teólogo peruano considerado uno de los principales precursores de la Teología de la Liberación.

**R**ecordar a Romero significa volvernos a poner ante el reto del Evangelio, su mensaje y su vida, preguntarnos por nuestra fidelidad, y también, ¿por qué no?, por nuestras infidelidades. Monseñor nos desafía a mantener muy ligadas la cercanía a Dios y la cercanía al pobre.

El papa Juan XXIII, el 11 de septiembre de 1962, exactamente un mes antes del inicio del Vaticano II, en un radiomensaje relacionado con el Concilio, de manera algo sorprendente pronunció unas palabras que nos han marcado mucho: "la Iglesia de los pobres". Voy a repetir toda la frase, que es muy breve: "Frente a los países subdesarrollados, es decir, frente a la pobreza en el mundo, la Iglesia es y quiere ser una realidad germinal y un proyecto, la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres". No hay una palabra de más. Este planteamiento fue muy importante, aunque, a decir verdad, y por razones que fácilmente podemos comprender, no tuvo gran peso en los documentos del Concilio. Pero sí tuvieron gran repercusión entre nosotros, en este continente de mayoría cristiana —y de alta proporción católica— y al mismo tiempo de población pobre y marginada. Un escándalo, ¿no es cierto?

### 1. Memoria, recuerdo y servicio

Para hablar de lo que es y debe ser la realidad y del proyecto de una "Iglesia de los pobres" quisiera tomar como hilo conductor un breve texto de monseñor Romero: "Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o si está lejos, todo aquel que se preocupe del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido...".

Comienza con una clara referencia a Mateo 25, pero continúa mencionando lo que no está explícitamente en Mateo: "el torturado, el prisionero, toda carne que sufre". Llama al ser humano "carne", y dice que la carne que sufre "tiene cerca a Dios". El que se preocupa del pobre, del desaparecido, tiene cerca a Dios. Ese es el criterio. "La garantía de mi plegaria es muy fácil de conocer, cómo me porto con el pobre, pues ahí está Dios".

Como dije, quisiera comentar esta frase y tomarla como hilo conductor, porque me parece que, entre muchas otras frases y otros acentos que hubiéramos podido tomar de monseñor Romero, ésta indica bien lo que mencionaba hace unos minutos: la cercanía al pobre y la cercanía a Dios.

Comienzo con este lenguaje de doble cercanía, aunque, a un nivel más profundo, lo más importante que hizo monseñor fue hacer ver el lazo que une a esas dos cercanías, hasta el punto de decir que si faltaba una de ellas, tampoco existía la otra. No hay manera de acercarse a Dios sin acercarse al pobre. Y desde una perspectiva cristiana, acercarse al

pobre es acercarse a Dios. Y mantengo el término "acercarse" porque está en el texto que he leído, pero también porque es hermoso. No se trata únicamente de "creer", sino de "estar cerca", familiarmente cerca.

Una primera exigencia de una comunidad cristiana y eclesial —y voy a usar términos colectivos, aunque no para escapar del desafío personal— es hacer suya la práctica de Jesús. De eso se trata, de hacer nuestra la práctica de Jesús. Ahora bien, según los Evangelios, Jesús nos dejó dos indicaciones sobre cómo hacerlo, y para ello se refirió a un tema bíblico central: la memoria de Dios. La Biblia está llena de esa idea. "Acuérdate que Yahvé te sacó de Egipto". Los salmos, dirigidos a Dios como oración, frecuentemente entonan un "acuérdate". La raíz hebrea de "memoria" aparece cientos de veces en el Antiguo Testamento, y también en el Nuevo.

Antes de entrar en detalles, digamos una palabra sobre lo central de la "memoria". La "memoria" saca a la luz el recuerdo, y en cierto modo lo libera de sus límites espaciales y temporales para hacerlo vivir en el presente. Esto no tiene nada de raro, y así, cuando le decimos a una persona que se va de viaje "acuérdate de mí", no le estamos diciendo "acuérdate de que éramos amigos, amigas", sino "acuérdate de que lo seguimos siendo". La memoria apunta a un presente, no queda fijada en un pasado y menos en un pasado doloroso.

Otra cosa es la nostalgia. Esta supone alguna forma dolorosa de conocimiento que nos puede remitir a realidades de vida anteriores. A veces, nos ponemos muy nostálgicos y pensamos que hubo momentos de nuestra vida, en la vida política de América Latina, en la Iglesia, que eran sensacionales. Nos pasamos el tiempo lamentándolo, pero no lo podemos volver a vivir. Por mucho que manoseemos el calendario, la historia no regresa. Por eso a los muy nostálgicos les suelo aconsejar que escuchen durante media hora música de boleros. Así se desahogan y vuelven al presente.

Pues bien, la memoria va a lo esencial, va al significado de las cosas, no a los detalles. Los cuatro Evangelios son memoria, memorias de Jesús, y por eso van al fondo. Coinciden en lo esencial y se diferencian en los detalles, lo cual ocurre siempre. Permítanme una pequeña comparación. Ocurre un accidente en la esquina y varias personas lo presencian. Una dice: "el auto venía por la derecha"; otra dice: "no, venía por la izquierda"; "era de color verde"; "no, era azul". Lo que importa es que es un carro, ¿no? Eso son los Evangelios. Son memorias porque van a lo esencial, al fundamento. Entonces, cuando digo que nos han dejado memorias me estoy refiriendo a este tipo de memoria.

Y algo más sobre la noción de "memoria". En la Biblia la memoria debe ser puesta en práctica. No es

"Frente a los países subdesarrollados, es decir, frente a la pobreza en el mundo, la Iglesia es y quiere ser una realidad germinal y un proyecto, la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres". No hay una palabra de más.

un recuerdo simplemente conceptual, agradable o desagradable. Es sobre todo algo que nos lleva a vivir. La memoria que nos es más conocida —y voy a abreviar mucho— es la de la última cena: "hagan esto en memoria mía". La "memoria" está muy clara. ¿Y qué es "esto"? ¿Es solamente la cena, el rito de la cena? No. Se trata de hacer memoria de Jesús, de su vida, su enseñanza, sus curaciones, sus diálogos, su compasión, su muerte, sus sufrimientos, su Resurrección. De eso se trata el "hagan esto en memoria mía". Es la memoria de Jesús, ahora en el contexto de la cena.

Y hay que saber cómo hacerlo, porque de alguna manera la institución de la eucaristía sintetiza muchos aspectos y es una celebración comunitaria. Memoria de Jesús no es solo una memoria ritual, pero tampoco va contra el rito; lo que hace es darle sentido. El rito o la costumbre puede ser muy formal, pero si no tiene contenido, no tiene sentido. A esto fueron muy sensibles los profetas del Antiguo Testamento, y Jesús los cita: "No quiero sacrificios, quiero corazones contritos". No es tanto no querer el sacrificio, sino decir que el sacrificio, el acto cultural, puede estar enteramente vacío. El corazón contrito, arrepentido, debe darle contenido. Jesús nos dirá en el Evangelio de Juan que mandará al paráclito, al abogado, al defensor, para que nos recuerde todo lo que él había enseñado. Y también en Timoteo hay textos que repiten "acuérdense de Jesucristo". En la memoria de Jesús se trata, pues, de recordar la cena con todo el contenido del testimonio que Jesús dio cuando estuvo presente en nuestra historia.

Paso ahora a una segunda forma de "memoria" sin que aparezca la palabra. En el Evangelio de Juan aparece la última cena de despedida con largos discursos, pero sin institución de la eucaristía. Juan no habla de ella. ¿Qué hace en su lugar? Jesús toma una toalla, una jofaina con agua y lava los pies a sus amigos, servicio humilde con el que en la época se acostumbraba a recibir a los invitados. Lo hacían los sirvientes y, a veces, el dueño de casa. Jesús es el anfitrión, les lava los pies y —después de las palabras de Pedro, siempre primario— les dice: "¿ustedes han comprendido lo que he hecho? Lo he hecho para que ustedes también lo hagan". Es decir, "les he dado ejemplo para que ustedes también lo hagan". Noten la presencia de los dos verbos, "hagan esto en memoria mía", "para que ustedes también lo hagan". Se trata, pues, de "hacer" el servicio sencillo y humilde, en la forma como el maestro, el Señor, lava los pies a sus amigos, sus discípulos. Una vez más, la memoria va a lo esencial. No se trata de hacerlo litúrgicamente el Jueves Santo, en que se pierde mucho de su significación. Lo que queda, el sentido, es el servicio a otra persona.

Estas dos memorias son las que nos deja Jesús para que hagamos nuestra su práctica. Es la práctica de recordarlo plenamente, de recordar su enseñanza, su testimonio, su presencia en medio de nosotros, y la práctica del servicio. Pero hay que tener presente las dos memorias —"hagan, hagan"—, son inseparables, ambas deben estar presentes. "A mí me gusta mucho la eucaristía, pero no tengo mucho tiempo, tengo trabajo". Y se puede perder uno de los dos lados. Pero eso es perder los dos. El que dice que se quiere

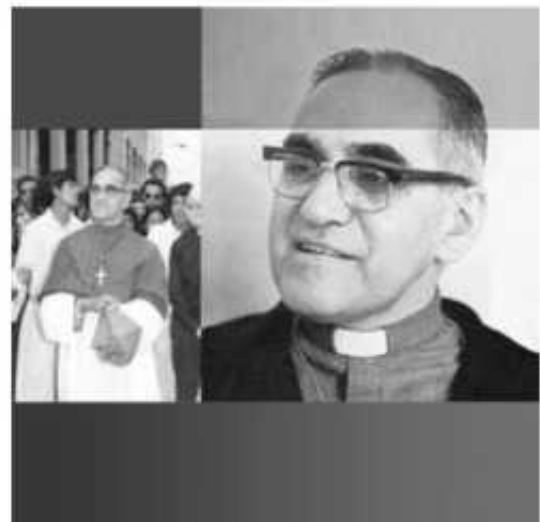
quedar con la mitad, se queda sin nada. Y la eucaristía pierde sentido, si no está allí el servicio.

Y además recuerdan el texto de Mateo en el capítulo 5: "si en el momento de ir a presentar tu ofrenda ante el altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, da media vuelta, reconcíliate con tu hermano y vuelve a presentar la ofrenda". Si me permiten la comparación geométrica, es como una elipse, no un círculo. Hay dos centros. Ir a presentar al altar es contemplación, es dimensión religiosa, eso va hacia Dios. Pero si recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, no la presentes, reconcíliate con tu hermano y, una vez reconciliado, ve a presentar la ofrenda. De nuevo, la memoria apunta al significado. La reconciliación, es decir, la comunión, la amistad con el hermano, la hermana, es condición para ofrecer algo ante el altar.

Al hablar de estas cosas, bien podemos recordar una frase de San Vicente de Paúl. Ese gran santo dice en una carta enviada a las religiosas vicentinas, las hermanas de la caridad: "Si fuera voluntad de Dios que tuvieran que asistir a un enfermo en domingo, en vez de oír misa, aunque esto fuera obligación, habría que hacerlo". Y termina con esta frase brillante: "A eso se llama dejar a Dios por Dios". Se deja a Dios porque no se va a misa, pero en verdad no se deja a Dios. No está diciendo que la misa no tiene importancia, sino que está recordando esta otra memoria: "he hecho esto para que ustedes también lo hagan". Ya dije que no se puede escoger una de las dos memorias. Lo correcto sería hablar de una sola memoria que comprende estos dos aspectos. Esto es lo que va construyendo una comunidad cristiana.

Una Iglesia de los pobres, como la que construyó monseñor Romero, Iglesia de todos, pero particularmente de los pobres, tendrá que vivir esas dos memorias. Una cosa muy impresionante de monseñor Romero es justamente la unidad con que vivió ambas cosas, la dimensión religiosa y la humildad de su disposición al servicio y sencillez. Eso es lo que hizo en su vida. Fue alguien profundamente inmerso en la historia de su país y del mundo, y, al mismo tiempo, sumamente atento a dar gracias al Señor.

En el comienzo del Evangelio de Lucas hay una oración, un salmo, que conocemos bien. Es el



En la primera carta de Juan, en frase breve y maciza, "Dios nos amó primero". Es el punto de partida. Nuestro amor por Él y por los demás es una respuesta a la iniciativa de amor que tiene Dios: "nos amó primero". Y otra sentencia, también joánica dice: "ámense como yo los he amado", es decir, gratuitamente.

Magnificat, en donde están estos dos aspectos. Comienza: "Engrandece mi alma el Señor", y toda la primera parte es acción de gracias por los bienes, por las gracias que esta joven judía ha recibido de Dios. Luego, en la segunda parte, habla de derribar a los poderosos de sus tronos y de despedir a los ricos con las manos vacías.

Un conocido político francés de comienzos del siglo XX escribió que habría que pedir a Roma que cambiara ese texto del Evangelio. Ignorancia. El Magnificat es un texto que anticipa el capítulo cuarto del Evangelio. Mantiene claramente las dos cosas. El anuncio de la buena nueva a los pobres y la acción de gracias. Ésta deber estar acompañada y sostenida por el servicio, y el servicio iría, de algún modo, colocado en el contexto de la acción de gracias. Creo que esto debe ser una nota de la Iglesia de los pobres. No es una Iglesia aparte de la Iglesia. Es una Iglesia que vive las dos memorias.

## 2. Gratuidad y justicia

Quisiera pasar a un segundo punto. Esas memorias, o esa "sola memoria", en unidad, pero sin confusión, deben ser comunicadas. Es lo que Isaías pide en el capítulo 50: "hay que tener lengua de discípulo". Y aquí hay también como dos carriles. El primero es el lenguaje de la gratuidad, ya mencionada. El Dios que nos ama aunque seamos pecadores incluso antes de que existiéramos, como dice Efesios en el primer capítulo: "nos llamó a ser hijos e hijas de Dios antes de la creación del mundo". El lenguaje de la gratuidad, no es solo el lenguaje de la acción de gracias, sino también de proceder gratuitamente. En la primera carta de Juan, en frase breve y maciza, "Dios nos amó primero". Es el punto de partida. Nuestro amor por Él y por los demás es una respuesta a la iniciativa de amor que tiene Dios: "nos amó primero". Y otra sentencia, también joánica dice: "ámense como yo los he amado", es decir, gratuitamente. "Tanto amó Dios al mundo que envió a su propio hijo", y hay que amar como él.

Eso pone una condición a la evangelización, que Bartolomé de las Casas cumplió a cabalidad en la primera evangelización en este continente. Es lo que dice Jesús en Mateo. Debemos "dar gratis lo que hemos recibido gratis". Parece sencillo, ¿verdad? Pero si ese amor de Dios es gratuito, démoslo también gratuitamente. Lo que Bartolomé de las Casas tenía en mente al decir la frase mencionada era una teología, increíble pero real, en que se suponía, o se pensaba, que Dios había dado las minas y las riquezas de este continente a los europeos para que, a cambio, estos quisieran llegar a evangelizar.

Incluso hay una parábola de la segunda mitad del siglo XVI que dice: "Había un rey que tenía dos hijas, una muy bonita y la otra muy fea. En un momento dado



decidió casarlas, y, claro, cuando presentó a la bonita, había cola de pretendientes, naturalmente. A la presentación de la fea no llegó nadie. Entonces, le dio una dote, una gran riqueza, y así las dos hijas se pudieron casar". ¿Qué significa esta parábola? Europa era tan bonita que los evangelizadores corrieron presurosos a evangelizarla. Pero América, estos indios, no es lo mismo. Para que alguien venga a evangelizar acá hay que darle una mina, un terreno. Si no, no vendrían. Todo eso está escrito en un documento de la historia peruana, que es además muy crítico en contra de De las Casas.

Volvamos al tema: "dar gratis lo que hemos recibido gratis". No se trata solo del amor gratuito de Dios, sino que también el nuestro debe ser gratuito. Hay muchas personas que hablan de "los pobres agradecidos", y a esos es a los que hay que ayudar. Pero hay que ayudar a alguien no porque agradezca, sino porque es pobre. Y la razón es "dar gratis lo que hemos recibido gratis".

Y hay algo más en el lenguaje de la gratuidad —y cuando hablo de lenguaje no me refiero únicamente a palabras, sino también a gestos, actitudes—. Es el lenguaje de la amistad. La amistad es el terreno del amor y de la gratuidad.

Recuerden el texto de Juan: "no los llamo ya siervos porque el siervo no sabe lo que hace su amo, los he llamado amigos". Y añade la razón, que es lo importante: "porque todo lo que dice mi Padre se lo he dado a conocer". La razón de llamarlos "amigos" es que el Hijo ha compartido lo que el Padre le ha dado, y al compartirlo los hace amigos y no siervos. El texto dice que al siervo le dan una orden y la cumple, el amigo no. Al amigo no se le puede dar una orden ni hay que explicarle por qué quiere uno algo.

Somos amigos, no siervos, y la amistad es una cuestión de igualdad. No hay amor auténtico si no hay igualdad entre las personas —me refiero a la igualdad fundamental, pues puede haber diferencias de todo tipo, de edad, de conocimientos—. Pero hay una dignidad humana que nos iguala. Habría que decir que no hay amor sino entre iguales; si no es así, lo que hay

es protección, engreimiento, favor que hacemos. El amor supone igualdad.

En la Conferencia Episcopal de Aparecida hay un hermoso texto sobre la amistad. "Solo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos, y su modo propio de vivir la opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres". No demos esto por supuesto. Se puede hacer una opción por una clase social, un género, una cultura, una etnia. Y es legítimo. Pero lo que quiero señalar es que el compromiso debe ser fundamentalmente con las personas. Ellas, y esto hay que tenerlo en cuenta, pertenecen a esas categorías, pero el compromiso es con las personas, con María, Pedro, Juan, Luzmila, es con ellos y ellas.

Muchos de ustedes tienen experiencia de trabajar en ambiente pobre y saben lo que eso significa y lo que significa para los pobres. Es también lo que se planteaba muy claramente monseñor Romero en unos de sus textos, hablando de lo que habían hecho con unos catequistas, Felipe de Jesús y otros. A uno lo llamaban Polín. Dice monseñor: "los he llorado de veras y con ellos a otros muchos que fueron catequistas, trabajadores de nuestras comunidades". Los lloró, eso es amistad. Uno llora ante la persona que uno quiere. Lloró. Si quieren, esto es compasión en el mejor sentido del término. Pero es gratuidad, forma parte de este mundo de la gratuidad. Y quiero aclarar que no he empleado el término "gratuidad" como sinónimo de "arbitrario", como a veces ocurre en el lenguaje corriente: "gratuitamente, me insultó". Con "gratuidad" me he referido a este gesto primero: Dios "nos amó primero"; y, naturalmente, nosotros también debemos hacerlo.

Nuestro compromiso y solidaridad con el pobre significará tomar la iniciativa, yendo hacia ellos, como en la famosa parábola del samaritano, saliendo de nuestro camino y acercándonos a un hombre desnudo, personaje central de la parábola. Por cierto, el herido en el camino es el único personaje del cual no se dice que tuviera alguna responsabilidad. De todos los otros sí: de los ladrones, su responsabilidad era



robar; el levita tenía el estudio; el sacerdote, el culto. El samaritano no sabemos qué hacía, pero era samaritano, miembro de un pueblo marginado y despreciado por el mundo judío. Finalmente, el hospedero. De todos sabemos algo, del herido nada. ¿Quién era? "Un cierto hombre", "anthropos", que puede significar "anónimo". Narrativamente hablando, el personaje central es este marginado al borde del camino casi muerto. De eso se trata. Desde otro punto de vista, también el samaritano es central. Es el que tiene el gesto. No se preguntó: "¿merecerá este hombre que lo ayude, será compatriota mío, será hebreo, qué hará?". No se preguntó nada de eso. Simplemente, salió y lo atendió.

El segundo lenguaje es el profético o el de la justicia. De alguna manera corresponde a la memoria del servicio, así como el de la gratuidad corresponde a la memoria de la acción de gracias por la presencia de Jesús entre nosotros. Con el lenguaje de la justicia, estamos otra vez ante un tema absolutamente central en la Biblia. El tema es tan rico que para Pablo la "justificación", justificar, hacer justicia, llegó a convertirse en salvación. Estamos hablando de justicia, en lenguaje contemporáneo del reconocimiento de los derechos de otra persona. Pero semánticamente el término se carga de tanto significado que se convierte en sinónimo de salvación.

En la Biblia es muy claro que ese lenguaje remite a la justicia social y está ligada fundamentalmente al pobre. No es que no haya justicia para otras personas, pero el acento está puesto en la justicia hecha al pobre, al más débil de la sociedad. Este lenguaje profético tiene en cuenta el detalle de la historia, lo que sucede día a día con las injusticias, postergaciones, maltratos, muertes, sufrimientos. Así como el hablar de Dios es lenguaje de gratuidad, contemplativo o místico —no místico en el sentido de misterio del que no entendemos nada, sino como algo que no entra totalmente en nuestros conceptos—, y es lenguaje de creación de un mundo justo. Monseñor Romero se quejaba de un lenguaje "muy espiritualista" —noten que recalca el "muy" y el "espiritualista", pues hay que tener un respeto muy grande por la palabra "espiritual"—. Denunciaba "una palabra muy espiritualista, sin compromiso con la historia, que puede sonar en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte y no crea problemas ni conflictos". La comunicación de las memorias tiene estas dos vertientes, pero como en el caso anterior, tampoco podemos separar el lenguaje de la gratuidad, o contemplativo, del lenguaje profético, o de la justicia. "Si queremos quedarnos con uno, perdemos los dos", ciertamente en una perspectiva bíblica y cristiana. Hay una frase muy linda de san Agustín. De una homilía. Y san Agustín es el único predicador que tenía sermones más largos que los de monseñor Romero. Con una diferencia. Hipona era un pueblo muy chico, no había circo, el único entretenimiento era la homilía del obispo. Pues bien, san Agustín, que es tan fino para sus cosas, le decía a su gente: "canten, pero caminen". "Canten", oración, canto, agradecimiento a Dios. Pero "caminen", historia. Es una intuición cristiana. No se queden cantando todo el día, con eso no somos discípulos de Jesús. Y no se trata únicamente de caminar, sino de dar gracias. Hay caminantes que



cantan en el camino, van caminando y cantando. Eso es lo que debemos hacer. El canto como algo gratuito, bello, no estrictamente necesario. Y el caminar, porque hay que ir hacia un lugar. Es contemplar y practicar, es gratuidad y justicia, es mística y profecía.

El lenguaje de la gratuidad da horizonte al de la justicia, lo coloca en el marco del amor gratuito de Dios, de Dios como amor. Dios no es amor porque ama, sino que ama porque es amor. No es justo porque hace justicia, sino que hace justicia porque es justo. Este poner el lenguaje de la gratuidad, de la justicia, en este marco del amor, y yo diría de la fineza también en el trato con el otro, de la amistad, le puede quitar una cierta dureza al lenguaje de la justicia, que se preocupa más de la justicia que de la persona que vive la injusticia. El lenguaje de la gratuidad le da sentido, le da horizonte. Y a su vez, el lenguaje de la justicia le da concreción histórica al de la gratuidad o al contemplativo, porque de otra manera el lenguaje de la gratuidad corre el gran peligro de ser etéreo.

Volvamos a monseñor Romero. ¿Podemos decir que esta expresión de cercanía personal le quitó concreción histórica y le quitó fuerza para defender los derechos de esas personas maltratadas? De ninguna manera. Le dio más bien fuerza para hacerlo. ¿Podríamos decir que su lucha por la justicia le hizo olvidar la acción de gracias? Jamás. Me parece que, una vez más, como en el caso de las dos vertientes o de las dos memorias, Romero es alguien que justamente al tener en cuenta esas cosas, que están en la Biblia, en el mensaje de Cristo, al juntarlas hizo que adquirieran una fuerza, una dimensión y un alcance muy grande, mucho más que si se quedara con una de las partes y descuidara la otra.

### 3. Pobreza espiritual y pobreza real

Estas dos cosas, estas dos indicaciones de memoria, caminar por estos dos carriles, se entrelazan. Me refiero a la "pobreza espiritual", que tiene como texto mayor, no el único, "bienaventurados los pobres de espíritu". La pobreza espiritual muchas veces la tomamos como desprendimiento de los bienes de este mundo, pero no es esa la primera acepción. Esto es consecuencia de otra cosa mucho más honda, y es poner nuestras vidas en manos de Dios. Eso es la pobreza espiritual. Naturalmente, una consecuencia ineludible es estar desprendido de los bienes de este mundo. No se trata de no considerarlos. El mensaje de ese texto, como ocurre con otros de los Evangelios, no comunica a veces lo esencial de la confianza en la Providencia. Es el único texto poético de Mateo, quien no tenía vena poética, aunque sí otras. En realidad el gran tema es la libertad: "no se afanen, no se afanen", dice seis veces. "No se preocupen, no se afanen".



¿Cómo podemos ser libres en la vida cotidiana? Estableciendo prioridades, sabiendo qué es primero, qué es segundo y qué es tercero. Eso es lo que nos hace libres. Cuando Jesús dice: "vean los lirios del campo, qué bien se visten", lo que trata de decir es que la vida es lo primero, es más que el alimento y el vestido. Es una cuestión de prioridad. A mí me parece que la pobreza espiritual es fundamentalmente poner nuestras vidas en manos de Dios, casi sinónimo de otra expresión evangélica que conocemos bien: la de la "infancia espiritual". La "infancia espiritual", como la "pobreza espiritual", son metáforas. Se toma una noción de un campo semántico, se pasa a otro y se conserva un carácter del anterior. ¿Cuál es el carácter que se conserva en la "pobreza espiritual"? El pobre no es capaz de bastarse a sí mismo, y eso pasa a la "pobreza espiritual". Ante el Señor somos pobres espirituales, como lo dice muy bien Pablo en Efesios, aunque también dice: "no sean niños, sean maduros". La "infancia espiritual" es también una metáfora. Una persona de 80 años —disculpen el número que acabo de poner, pero lo tengo tan cerca en mi vida— puede ser un infante espiritual, un niño espiritual.

El "pobre espiritual" es lo mismo. Es sinónimo de "infancia espiritual". Y entonces es algo muy profundo. Es lo que Juan pone en boca de Jesús, quien "se

¿Cómo podemos ser libres en la vida cotidiana? Estableciendo prioridades, sabiendo qué es primero, qué es segundo y qué es tercero. Eso es lo que nos hace libres. Cuando Jesús dice: "vean los lirios del campo, qué bien se visten", lo que trata de decir es que la vida es lo primero, es más que el alimento y el vestido. Es una cuestión de prioridad.

## ¿Qué cosa es "la pobreza real"? La pobreza real es la pobreza tal como continente lo hemos trabajado naturalmente por razones fundamentales. La Eso es "la pobreza real"

alimenta de la voluntad del Padre". La "pobreza espiritual" es alimentarme de la voluntad del Padre. De nuevo, poner nuestras vidas en manos de Dios. Y ahí si podemos entender el desprendimiento de los bienes de este mundo, lo que es una consecuencia. ¿Cómo vivir la pobreza o infancia espiritual si nos apegamos a los bienes de este mundo? No es que no los necesitemos, pero la misma pobreza espiritual nos lleva a una vida pobre, a establecer prioridades.

Volveré sobre esto, pero ahora quiero pasar a la otra acepción bíblica de nuestro término, la que podemos analizar socialmente. Es la "pobreza real", que a veces calificamos de "pobreza material", aunque prefiero mantenerme en lenguaje más bíblico. "Material" no se dice nunca, es una noción que proviene de otro horizonte ideológico, aunque no importa. En definitiva, son sinónimos.

¿Qué cosa es "la pobreza real"? La pobreza real es la pobreza tal como está, la que viven los pobres, es insuficiencia, y en la región teológica en este continente lo hemos trabajado naturalmente por razones fundamentales. La "pobreza real" es, en última instancia, "muerte injusta" y "muerte temprana". Eso es "la pobreza real" y es una cosa compleja. Naturalmente, la palabra "pobreza" evoca siempre una cuestión económica, y es una dimensión de la "pobreza" en la Biblia. Pero en la Biblia la "pobreza" no se reduce al lado económico por importante que sea.

Por eso, en reuniones teológicas hablamos del pobre como "insignificante". No es que uno quiera reemplazar la palabra "pobre". Esa palabra está en la Biblia, y la teología tiene que respetar ese lenguaje, pero la explicamos diciendo que se trata de "insignificante". Una persona puede ser insignificante por muchas razones. Porque no tiene dinero, claro está, pero insignificante también por el color de la piel, insignificante porque es mujer, insignificante porque pertenece a una cultura que la cultura dominante considera inferior. Todos esos son aspectos de la pobreza. Yo no he eliminado el aspecto económico, y, además, como todos saben, los aspectos que acabo de decir se cruzan entre ellos. Entonces, pobreza es "insignificancia".

Además, aunque durante siglos no se habló así, la pobreza tiene causas humanas, es resultado de nuestras manos. Y si es resultado de nuestras manos, así como la hicimos, la podemos deshacer. La pobreza no es una fatalidad, es una injusticia, no un destino. En muchos lugares en nuestro continente existe esta noción: "qué lástima, nacieron pobres". Y entonces, ¿qué queda? "Otros nacen ricos...". Eso lo encontramos también en el magisterio. Hasta Pío X, en el siglo XX, todavía se hablaba así.

El papa que más ha hablado de las causas de la pobreza —no fue el primero, pues el primero fue Juan

XXIII y siguió Pablo VI— ha sido Juan Pablo II. Habló de las causas de la pobreza con mucha fuerza, de muchas maneras. Eso supone un análisis de la realidad. Tenemos que conocerla para que no ocurra lo que decía un amigo mío: "qué bien estaríamos si no fuera por la realidad". Y hay gente que vive como si no existiera la realidad, y la realidad no les importa mucho porque les incomoda.

Cuando hay un pastor como Romero que recuerda "la realidad", porque eso fue lo que hizo, la gente se complica, y dicen que está creando un conflicto que, según ellos, no existía: increíble para un razonamiento incluso elemental, y sin embargo eso se dio en su caso y en otros casos más. La pobreza real es eso. Por eso, el compromiso, la solidaridad con los pobres, es lo que Medellín precisó bien. Permitanme que lo recuerde en pocas líneas: "La pobreza, como compromiso, se asume voluntariamente y por amor a la condición de los necesitados de este mundo... y para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes". El compromiso con los pobres significa, entonces, rechazo de la pobreza como un mal y amor al pobre, al que sufre. Nos comprometemos con los pobres no por amor a la pobreza, que mata tempranamente a la gente, que posterga, que los hace sentirse inferiores, que les impide entenderse como personas. Alguno de ustedes podrá decir que a eso se llama "misericordia", pero yo digo "pobreza" para abreviar y porque el término es más evangélico. Se trata de rechazo a la pobreza inhumana, "antievangélica" dice Puebla, y de solidaridad para con el pobre.

No hay que extrañarse. Cuando Pablo dice que Jesús toma sobre sí los pecados de este mundo, no se refiere a que lo hace por amor al pecado, sino por amor a los pecadores. Es importante. Romero decía: "hacerse pobres e interesarse por la pobreza de nuestro pueblo como si fuera nuestra propia familia". Es muy preciso y se entiende. La gente no quiere que su hijo sea pobre, que su esposa, que un sobrino, que un tío, sean pobres. De eso se trata, de hacerse pobre e interesarse por la pobreza de nuestro pueblo como si fuera nuestra propia familia. Así es en, en un sentido naturalmente amplio. Pero, una vez más, estamos ante cosas que tampoco podemos separar: la pobreza espiritual, sinónimo de infancia espiritual, y el compromiso con la pobreza real en el sentido que acabo de afirmar. Se reúnen en la expresión "opción preferencial por el pobre".

La palabra "preferencial" proviene de la frase de Juan XXIII "la Iglesia de todos y particularmente de los pobres". "Preferencial" no quiere hacer olvidar que Dios ama a toda persona, nos guste o no. Ama a toda persona y espera la conversión de toda persona cualquiera que ella sea. Pero tan fuerte como eso es la afirmación de que "los primeros son los últimos". Primero son los marginados, los expoliados, los maltratados, los pobres. Eso es lo que quiere decir la

está, la que viven los pobres, es insuficiencia, y en la región teológica en este "pobreza real" es, en última instancia, "muerte injusta" y "muerte temprana". y es una cosa compleja.

palabra "preferencial", que no la entendemos si quitamos el marco de la universalidad, que es un dato del mensaje cristiano. La universalidad del amor de Dios es un dato central, el de la preferencia también. Los dos, y no hay contradicción entre ambas cosas.

Algunos hacen realmente gimnástica mental para decir "preferencial, pero no exclusiva". Si es preferencial, ¿cómo va a ser exclusiva? Es un pleonismo. Preferencia y universalidad están en tensión, no en contradicción. Como oración y acción no se contradicen, pero están en tensión. La opción preferencial es cuando decimos "los pobres son los primeros". Eso es preferencial. Pude haber dicho también "prioritario", "privilegiado". Las palabras son tan ricas, hay tantos sinónimos, que podemos decir lo que queramos. Lo que importa es no perder de vista la universalidad del amor de Dios ni que los más débiles, los postergados, los insignificantes, son los primeros.

Vivir estas dos pobreza supone una conversión. Nuestro congreso tiene como subtítulo "conversión y esperanza". Ciertamente, supone una conversión. El texto de Puebla sobre "opción preferencial por el pobre" menciona la palabra "conversión" seis veces. Cada cristiano, y también la Iglesia entera, deben convertirse. Antes de pasar a mi conclusión, leo una frase de monseñor Romero: "Es inconcebible que se diga alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres". La frase es nueva, el contenido es muy antiguo. Uno abre la Biblia donde sea y hay una preferencia por el más pobre. Un teólogo como Karl Barth, que tiene fama de hablar de Dios y de la trascendencia, tiene un texto en donde dice: "Dios siempre toma partido por el pobre y contra el rico". No sé cómo le fue en Suiza. Simplemente, leyó la Biblia. Nada más. Uno la abre y se da cuenta.

#### 4. Conclusión

Tengo tres puntos en la conclusión. El primero es recordar que una Iglesia de los pobres es una Iglesia que hace suya la práctica de Jesús, que comunica esos lenguajes de gratuidad y de justicia, proféticos y místicos, y que vive la pobreza espiritual y el compromiso con el pobre. No puedo ahora tener presente la práctica de Jesús, pero quiero insistir en que ese mensaje nunca ha sido para uno mismo, uno lo tiene que comunicar como Andrés, el hermano de Pedro. Encuentra a Jesús y sale a buscar a su hermano, siempre hay algo de eso, y luego tiene que vivir estas dos condiciones fundamentales para que sea auténtico el testimonio que damos: la memoria de la vida de Jesús y el servicio al pobre.

Segunda cuestión. Romero fue un predicador de la esperanza, constantemente, y también decía: "A mí me toca recoger cadáveres". Y, sin embargo, fue un testigo de esperanza. Leo un texto suyo: "A ustedes les consta cuál es el lenguaje de mi predicación, un

lenguaje que quiere sembrar esperanza, que denuncia si las injusticias de la tierra, los abusos del poder, pero no con odio, sino con amor, llamando a la conversión". Tienen en esta frase tanto la esperanza como la conversión.

Ahora bien, la esperanza es un don, es una gracia, pero no hay gracia que no implique tarea. La gracia no es para que me la guarde yo, implica siempre una tarea, una comunicación. Por ello, ¿cómo recibimos el don de la esperanza? Forjando motivos de esperanza. Es así como lo recibimos. Cuando me preguntan por la esperanza, les digo: "Voy a tratar de contestar, pero antes me vas a contestar a una pregunta: '¿Qué motivos de esperanza estás tú forjando?'. '¿Yo?'. 'Si tanto te interesa, comienza tú. Es lo menos que puede hacer'. Solamente si yo creo motivos de esperanza, acojo realmente la esperanza. La esperanza no es una palmeta en el hombro, no es crear ilusiones. Tampoco es aguardar, esperar. Eso es perder el tiempo. La esperanza es lo que Romero ha procurado decir al pueblo de este país, al pueblo de América Latina y más allá: que hay una esperanza a mantener y que debemos crear.

Hablé de revisión de vida al comienzo. No se puede uno confrontar con el Evangelio, sobre todo vivido como lo vivió Romero, sin preguntarnos dónde estamos en nuestra vida de todos los días. La teología es una hermenéutica de la esperanza; si alguna razón hay para reflexionar sobre la fe, es para tratar de leer la historia y entender dónde está la esperanza. Los motivos de esperanza que hay pueden ser ligeros, pero recordemos ese bello texto de Isaías: "no apagará la mecha humeante, no quebrará la caña cascada". Eso es, pues, y eso fue Romero. Romero no fue tanto alguien que vivió una situación excepcional. Lo excepcional en Romero es la manera cómo confrontó la situación que se vivía. Lo que quiero decir es lo siguiente. A veces temo que encerremos a Romero como en una burbuja. "Claro, él respondió a una situación 'muy' diferente a la mía, totalmente distinta". Pues no se ha entendido nada, porque el maltrato al pobre sigue estando presente en este continente. Cuando la gente dice "que se le aplique todo el peso de la ley", pienso qué ganamos con aplicar todo el peso de la ley, si en este continente, por lo menos en mi país para ser más modesto, hasta la ley de gravedad de Newton tiene problemas para cumplirse. En la economía, en mi país, cuando "chorrea", chorrea para arriba. Las leyes no funcionan, pero buscar eso es la teología. La teología es tratar de interpretar. No es una cosa enteramente optimista. No hablo de optimismo, hablo de esperanza, que puede ser difícil.

Un último punto. Creo que, como a Cristo, a monseñor Romero no hay que buscarlo entre los muertos, hay que buscarlo entre los vivos.

CECASA, AMARILLO / 015



# La fe: otra mirada para leer la historia Romero: una clave de lectura testimonial

María Clara Lucchetti Bingemer\*

Llegará inevitablemente el tiempo de la Pascua. Aparentemente las cárceles, los martillos, los clavos (y las balas) siempre parecen destrozarlo todo, pero en realidad siempre llegan tarde, pues ya la palabra está sembrada en muchos vientres generosos y fecundos. El profeta extirpado no ha tenido éxito, pero ha sido fecundo en el vientre de la historia donde se gesta sin receso la novedad del proyecto de Dios.  
Benjamín González Buelta, S.J.

\* Teóloga brasileña, decana y profesora de teología en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro



**H**ay personas exitosas y hay personas que dan fruto, fecundas. Hay personas que marcan la historia ganando muchísimo dinero, accediendo a puestos importantes y honoríficos. Y hay personas que la marcan sembrando justicia, verdad y solidaridad. En palabras de Andrés Torres Queiruga, estas últimas pueden no tener tanto éxito visible, pueden incluso terminar su vida en aparente fracaso, pero su fruto hablará por ellas cuando las hubieren acallado las fuerzas del odio, de la opresión y de la injusticia.

Así ocurrió con Jesús de Nazaret. Así ocurrió, y así ocurre, con monseñor Óscar Romero, cuyo XXX aniversario de martirio celebramos ahora. La encíclica *Evangelii nuntiandi* dice muy acertadamente que el hombre de hoy ya no escucha a los maestros, sino a los testigos. Y si escucha a los maestros, es porque son testigos<sup>1</sup>. Monseñor Romero ha sido, a nuestro entender, maestro y testigo.

Pastor del pueblo de Dios en la Iglesia de El Salvador, enseñaba de palabra y con el ejemplo. Testigo de Jesucristo, fue coherente con lo que entendía que le pedía el Evangelio que profesaba y con el Dios en quien creía, hasta dar su vida por aquello en que creía. Tuvo la oportunidad de frecuentar los salones de los poderosos y dialogar con ellos para buscar soluciones a la situación de tremenda violencia e injusticia en que vivía su país. Pero prefirió, decidida y claramente, ponerse del lado de las víctimas —los pobres y perseguidos de muchas formas— y correr la misma suerte que ellas y ellos.

Hace treinta años fue asesinado mientras celebraba la eucaristía, pero sus palabras están vivas en nosotros y en todos aquellos que, hoy como ayer, luchan por un mundo más humano y más según el corazón de Dios.

### 1. Romero, un testigo de la fe dentro de la historia

Como hombre de su tiempo, monseñor Romero estaba configurado por la formación que había recibido. Una formación que le fue dada por una Iglesia preconciliar, donde la vivencia de la fe y la práctica de la religión eran concebidas un tanto desvinculadas de la vida real y cotidiana de las personas. Hombre de fe y de oración, pastor dedicado a sus ovejas, así había vivido durante sus años de seminarista y sacerdote, y sus primeros años de obispo. Cumplía fielmente las exigencias de su condición y de su vocación, pero no estaba tan atento a la realidad histórica como locus privilegiado y fuente primordial para beber, leer, interpretar y vivir su fe cristiana.

El camino de monseñor Romero, en ese como en otros aspectos, es extremadamente coherente con el camino cristiano a lo largo de 2,000 años de historia. La fe cristiana fue desde sus comienzos una fe basada en el testimonio de otros. Los discípulos creyeron en Jesús, en quien reconocieron y a quien proclamaron Testigo Fiel<sup>2</sup>. Las mujeres creyeron que la tumba no era el lugar de aquél que estaba vivo, y de eso dieron testimonio. Los Apóstoles —después de cierta resistencia— creyeron a las mujeres. Y así comenzó el camino de esa propuesta de vida que fue conquistando el mundo conocido de entonces. Su fuente estaba en la palabra de algunos débiles seres humanos que decían: “Eso es verdad porque yo vi, yo experimenté. Doy testimonio y soy capaz de morir por ello”<sup>3</sup>.

La fe cristiana desde sus inicios es, por lo tanto, una fe de testigos y no tanto de textos<sup>4</sup>. Cada vez se vuelve más verdadera y verificable la afirmación de que hay que hacer una teología no tanto de textos, sino de testigos. Apelando a los testimonios de hombres y mujeres que fueron alcanzados por Dios en medio de la historia, se hace más evidente la diferencia entre fe y religión, fe e institución. La fe es un camino vital, una experiencia existencial e inalienablemente humana. La fe da sentido a la vida. La religión es el soporte doctrinal y moral, la expresión ritual y cultural de la fe. Está influenciada y configurada por una cultura, una situación, una tradición. Algunas de sus expresiones pueden y deben ser relativizadas.

Cuando aprendemos a distinguir lo que constituye la identidad más profunda de los hombres y mujeres de fe —lo que somos llamados a ser, así como a ayudar a otros a serlo—, en esta confusa y difusa contemporaneidad en la que vivimos, aprendemos mejor a distinguir fe y religión y dar a cada una su debido lugar y su debida importancia. Nuestros contemporáneos, con su visión crítica, sus interpelaciones muchas veces desconcertantes, su incredulidad o su religiosidad distinta a la nuestra, se convierten en buenos interlocutores para nosotros. Ellos y ellas nos muestran que la fe cristiana todavía tiene hoy un papel que desempeñar, siempre que no pierda su identidad en medio de los tiempos nebulosos en que vivimos. Para rescatar esa identidad, los textos son necesarios, pero a veces pueden no comunicar todo lo que sería necesario comunicar, sea porque son de otra época, sea porque el lenguaje es inadecuado, sea porque la cultura de la imagen ya exige otras formas de comunicación. En cambio, el testimonio sigue siendo elocuente, siempre verdadero, siempre transparente, siempre impactante. Los testigos siguen siendo los mejores

La fe cristiana desde sus inicios es, por lo tanto, una fe de testigos y no tanto de textos. Cada vez se vuelve más verdadera y verificable la afirmación de que hay que hacer una teología no tanto de textos, sino de testigos... Monseñor Óscar Arnulfo Romero es uno de esos testigos. Su testimonio de vida y su muerte iluminaron, y siguen iluminando, el camino y la vida de varias generaciones.

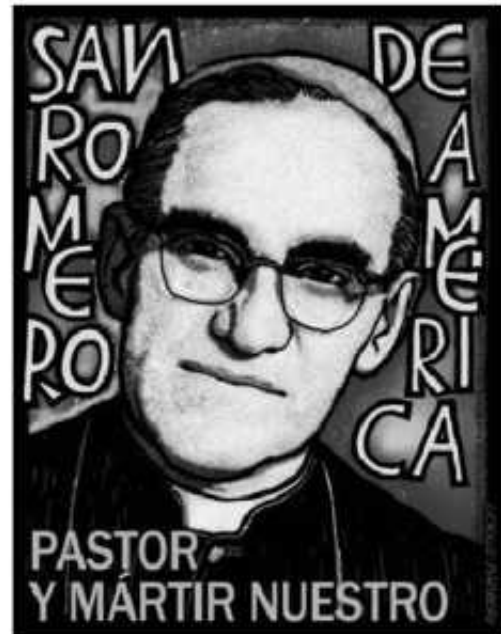
teóricos de la fe que profesamos y que deseamos comunicar hoy como ayer. En ese sentido, siguen siendo los teólogos primordiales.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero es uno de esos testigos. Su testimonio de vida y su muerte iluminaron, y siguen iluminando, el camino y la vida de varias generaciones. Siguen señalando que seguir a Jesús de Nazaret no se hace para calmar nuestras ansiedades y angustias y dejarnos dormir tranquilos, sino que es una propuesta que debe llevarnos hacia el corazón de la realidad tal como es y ponernos en el epicentro de los conflictos de la historia, al lado de las víctimas, tomando partido y levantando la voz en defensa de la vida. Esa actitud —que fue la de los profetas y la de Jesús— es arriesgada y puede exigir que nos mantengamos en ella, no solo hablando o denunciando, sino dando la vida por aquello en que creemos y sobre lo que hablamos.

Como sacerdote, Óscar Arnulfo Romero fue de corte tradicional. Ejercía su pastoral más al interior de la Iglesia, celebrando misas, impartiendo sacramentos, organizando su diócesis. Debido a su perfil sereno y no conflictivo fue designado por el Vaticano para ser obispo, porque no convenía en aquel momento alguien más destacado y conflictivo, que defendiese la causa de los pobres y de los oprimidos, en un momento en que, tras la Conferencia de Medellín, en 1968, y preparando la Conferencia de Puebla, en 1979, la Iglesia de América Latina veía crecer en su seno la teología de la liberación. Esa teología, que ponía a los pobres en el centro de su discurso y de sus preocupaciones, consideraba inseparables el anuncio de la fe y la práctica de la justicia.

Es curioso que la segunda conversión de monseñor Romero, conversión a la causa de los pobres y de los explotados, que eran las mayorías en El Salvador, haya ocurrido después de su nombramiento para las funciones de arzobispo.

La presencia de los testigos en la historia normalmente ocurre en cadena. Así fue como el testigo fiel Jesús de Nazaret, con su testimonio y su Pascua, suscitó los testimonios de sus discípulos y de sus Apóstoles, que, experimentando su Resurrección, superaron el miedo y pasaron a anunciar a los cuatro vientos que aquél que había sido muerto por la teocracia del sanedrín y por la pax romana había sido resucitado y constituido Señor y Cristo por su Dios y Padre.



Mirando más de cerca esa conversión, vemos que es perfectamente coherente con el itinerario de un hombre honrado y bueno, cuyo corazón se mantenía abierto a la misión recibida y a la vocación sentida en su corazón. Y sobre todo, abierto al Dios en quien creía y al cual había consagrado toda su vida, así como al pueblo al que prometió servir como pastor. Desde su posición de obispo, de autoridad eclesiástica, pudo sentir de manera distinta la miseria de su pueblo y la violencia de los poderosos, que —como en muchos países del continente— mataban o hacían desaparecer a líderes, campesinos, sacerdotes, agentes de pastoral y a todos los que hicieran oír sus voces en defensa del pueblo oprimido<sup>1</sup>.

La presencia de los testigos en la historia normalmente ocurre en cadena. Así fue como el testigo fiel Jesús de Nazaret, con su testimonio y su Pascua, suscitó los testimonios de sus discípulos y de sus Apóstoles, que, experimentando su Resurrección, superaron el miedo y pasaron a anunciar a los cuatro vientos que aquél que había sido muerto por la teocracia del sanedrín y por la pax romana había sido resucitado y constituido Señor y Cristo por su Dios y Padre. A su vez, el testimonio de los primeros cristianos, perseguidos por el Imperio romano durante cuatro largos siglos, escondidos en catacumbas y acusados de ateos e idólatras, en lugar de hacer desaparecer la peligrosa secta la hizo crecer y extenderse por el mundo, yendo a los gentiles y ganando nuevos adeptos.

Lo mismo ocurrió con monseñor Romero. Fue "convertido" a los pobres y a su causa, la causa de la justicia y de la verdad, por otro testigo: el jesuita padre Rutilio Grande. El padre Rutilio hizo fuertes denuncias contra la situación de pobreza del pueblo, la insensibilidad de las élites y la violencia del Gobierno. En una homilía en Apopa, el 13 de febrero de 1977 (treinta días después sería asesinado), dijo: "La eucaristía que estamos celebrando hoy alimenta este nuestro ideal de una mesa común para todos, con un

lugar para cada uno y Cristo en medio<sup>6</sup>. El 12 de marzo, cuando se dirigía hacia su tierra natal con otros cristianos para preparar una fiesta religiosa, fue asesinado por militares con una ráfaga de ametralladora. Don Óscar Romero dijo que el ejemplo del padre Rutilio y su muerte lo convencieron de ponerse apasionadamente del lado de los pobres y de los oprimidos de El Salvador<sup>7</sup>.

Después de la muerte de Rutilio, Romero empezó a denunciar frontalmente a los poderes, gobernantes, militares y ricos, responsabilizándolos de todos los males que ocurrían en el país. El testimonio de Rutilio cambió su modo de mirar la historia. Romero seguía siendo el mismo hombre lleno de bondad, con un corazón grande y sensible, pero ya no veía la historia como proceso lineal ascendente que se dirige hacia una perfección inevitable. La miraba con más realismo, como realidad transida de iniquidad y que debía ser transformada. Y comprendió que las injusticias que, con la gracia de la fe, veía en la historia debían ser denunciadas y combatidas.

Romero no se calló ante las violencias de la guerrilla revolucionaria, pero mucho menos ante las perpetradas por los poderes oficiales. Entendió que su misión de pastor —que en aquel momento histórico, difícil y doloroso que vivía su país y su pueblo entendía como misión de toda la Iglesia— era levantar la voz y exponerse, colocándose claramente del lado de los más débiles y oprimidos. Por eso la expresión más vigorosa de su acción y de su lucha en favor de la justicia y de la paz, en defensa de los derechos humanos, la encontraremos en sus homilias dominicales, en las cuales analiza la realidad de la semana a la luz del Evangelio. Transmitidas por la radio católica, eran escuchadas en todos los rincones del país, dando esperanza al pueblo y suscitando la cólera de los poderosos.

La nueva mirada del buen pastor monseñor Romero también configuró su modelo de Iglesia. Hasta entonces miraba a la Iglesia según la visión más tradicional, anclada sobre el eje de la contraposición entre clero y religiosos versus laicado. En ese modelo tradicional, que imperaba antes del Concilio Vaticano II, la Iglesia se dividía en dos: Iglesia docente e Iglesia discente, la que enseñaba y la que aprendía, la que producía los bienes simbólicos y la que los consumía, la que mandaba y la que obedecía.

Monseñor siempre fue un hombre de gran bondad. Pero a partir de un determinado momento la misma realidad lo interpeló y llegó a ser un hombre de buena noticia, de compasión y justicia para los pobres y víctimas como Jesús. Como dice alguien que lo conoció de cerca y muy bien, el padre Jon Sobrino:



Monseñor, en efecto, amó a su pueblo, y nadie recuerda a alguien que lo haya amado más que él. Eso es lo que ponía en palabra todos los domingos. Pero esa palabra fue también una palabra lúcida. Sin ser teólogo profesional, pensó las cosas a fondo. Y fue una palabra pastoral y creativa, pronunciada en la historia concreta para rechazar caminos concretos del mal y animar a recorrer caminos concretos del bien. Fue, pues, y de manera eximia, "maestro y pedagogo".<sup>8</sup>

El mismo Jon Sobrino, en la presentación de las Cartas Pastorales de monseñor Romero, dice que "la temática fundamental [de su magisterio], dicho en síntesis, pensamos que fue la siguiente: la Iglesia y su relación salvadora con el pueblo, tomando absolutamente en serio la realidad histórica de aquellos años".

Basta con leer las homilias de monseñor Romero a partir de 1977 para captar que su visión de Iglesia pasa a ser inclusiva. Todos son Iglesia, todos son responsables de llevar adelante el seguimiento y el testimonio de Jesús. Y él, en medio de esa Iglesia, no es una autoridad para mandar, ser obedecido, dictar órdenes, sino para servir, estar con su pueblo, compartir con su pueblo esa autoridad que viene solamente de Dios y de su Santo Espíritu.

Es impresionante ver cómo ningún sector eclesial queda fuera del celo pastoral del obispo: laicos, catequistas, mujeres. Todos son llamados, convocados a ser, en la historia y en el mundo, esa señal poderosa y fiel del Evangelio, no falsificando la Palabra, sino asumiéndola con valor y asumiendo sus consecuencias hasta el final. Me impresionan especialmente algunas de sus palabras, que, no sin emoción, voy a citar<sup>10</sup>.

Las que pronuncia poco después del asesinato del padre Rutilio, él mismo emocionado, sobre la importancia del papel de las madres cristianas:

Yo quiero decíles a todos ustedes, hermanos, radioyentes, presentes en la catedral, que aun cuando se nos callaran todos los medios de comunicación social, siempre quedaría un gran micrófono en el mundo: la madre cristiana

(...) La madre es como el sacramento del amor de Dios. Dicen los árabes que Dios, como no lo podemos ver, hizo a la madre que podemos ver y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura (...) ¡Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario! Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en el corazón de los hombres. (8 de mayo de 1977.)<sup>11</sup>

Las que pronuncia en 1979, cuando ya los muertos en El Salvador se han multiplicado exponencialmente —entre ellos, muchas mujeres— y cuando las amenazas contra su vida se hacen más concretas y terribles:

Que cada cristiano, que cada miembro de esta Iglesia, que todos, al igual que María, como ella, sepamos enjugar lágrimas y consolar tristezas, pero, como ella también, valiente en su profesión profética, sepamos desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias, porque la redención de los hombres, según el cántico



mismo de la Virgen, está ligada a la justicia que los hombres hagamos en la tierra y al respeto que aquí tributemos a la verdad de Dios. (15 de julio de 1979.)<sup>17</sup>

También a partir del ejemplo de María, monseñor Romero anima a todos los bautizados a considerarse miembros plenos del pueblo de Dios y a asumir plenamente los desafíos de la historia, a entrar en conflictos, asumiendo las consecuencias de su bautismo, viviendo plenamente el seguimiento de Jesús y tomando sobre sí el peso del anuncio de su Evangelio.

María, pues, tanto para ustedes, pueblo de Dios... es una laica. María no es sacerdote ni religiosa, María es una esposa, María es una madre de familia, María es una mujer seglar. Allí estuviera, sentada en las bancas de la catedral, como una de estas mujeres que me escuchan, y yo no la distinguiría. Pero su corazón, lleno de este carisma profético, absorbía las palabras del gran Profeta, Jesucristo, su Hijo, para realizarlas con el amor, con la fe, la caridad, con la valentía y la entereza con que un seglar tiene que ser profeta también en el ambiente en que le toca vivir. (20 de julio de 1979.)

De igual modo, consideraba al laico responsable de la construcción de la Iglesia y del proyecto de Dios, el Reino, en igualdad de condiciones, aunque con un carisma diferente, que el sacerdote y el obispo. Así lo dijo en esta bella homilía del año 77:

Monseñor Romero, fiel a su lectura de la historia desde la mirada de la fe iluminada por el Evangelio de Jesús, sabía también, e inseparablemente, que asumir esa visión y esa vivencia de Iglesia lleva consigo serias consecuencias. La más seria, la más dolorosa, pero también la más luminosa y consoladora, es la persecución.

Qué hermoso será el día en el que cada bautizado comprenda que su profesión, su trabajo es un trabajo sacerdotal. Que así como yo voy a celebrar la misa en este altar, cada carpintero celebrará su misa en su banco de la carpintería, cada hojalatero, cada profesional, cada médico con su bisturí, la señora del mercado en su puesto, están haciendo un oficio sacerdotal. Cuántos motoristas sé que escuchan esta palabra allá en sus taxis; pues tú, querido motorista, junto a tu volante, eres un sacerdote si trabajas con honradez, consagrando a Dios ese tu taxi, llevando un mensaje de paz y de amor a tus clientes que van en tu carro. (20 de noviembre de 1977.)

Pero así como llamaba a todos a la plena responsabilidad eclesial, así denunciaba la acomodación y la alienación de muchos en relación a su responsabilidad eclesial e histórica.

Una religión de misa dominical, pero de semanas injustas, no gusta al Señor. Una religión de mucho rezo, pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara solo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero se olvidara del reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia de nuestro divino Redentor. (4 de diciembre de 1977.)

Monseñor Romero, fiel a su lectura de la historia desde la mirada de la fe iluminada por el Evangelio de Jesús, sabía también, e inseparablemente, que asumir esa visión y esa vivencia de Iglesia lleva consigo serias consecuencias. La más seria, la más dolorosa, pero también la más luminosa y consoladora, es la persecución.

Ya desde los comienzos del cristianismo los discípulos comprendieron, según las enseñanzas del Maestro, que serían perseguidos si permanecían fieles en su proceder y en su testimonio. El mundo los odiaría como había odiado a Jesús y los perseguiría implacablemente. Por el contrario, si eran aplaudidos y alabados por los poderosos de la sociedad, deberían desconfiar de su cristianismo. Sería señal de que su testimonio era débil y no seguía fielmente los pasos del Maestro y Señor, a quien debían aspirar asemejarse. Así entendió monseñor Romero el torrente de amenazas, persecuciones y sufrimientos que cayeron sobre él y la Iglesia salvadoreña que lo acompañaba y apoyaba, y buscó alentarla con su palabra y su cariño de pastor.

Aun cuando se nos llame locos, cuando se nos llame subversivos, comunistas y todos los calificativos que se nos dicen, sabemos que no hacemos más que predicar el testimonio "subversivo" de las bienaventuranzas, que le han dado vuelta a todo para proclamar bienaventurados a los pobres, bienaventurados a los sedientos de justicia, bienaventurados a los que sufren. (11 de mayo de 1978.)



Muchos quisieran que el pobre siempre dijera: "Es voluntad de Dios que así viva". Y no es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices. (10 de septiembre de 1978.)

Así también la Iglesia, si sigue de veras a su Señor, no puede ser aprobada y aclamada por todos. La persecución real y la disposición a sufrirla es, y siempre ha sido, la "verificación más clara del seguimiento de Jesús"<sup>12</sup>. Monseñor Romero lo sabe y a eso exhorta abundante y elocuentemente a sus fieles.

Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, tenga miedo, no es verdadera Iglesia de Jesucristo. (11 de marzo de 1979.)

No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra, llamando a todos, también los ricos, a la conversión y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados. (17 de febrero de 1980.)

Una Iglesia que incluye a todos y que toma su lugar decididamente al lado de los pobres, compartiendo su destino amenazado, necesariamente molesta y amenaza. Y, por lo tanto, tiene que ser neutralizada. Si esa Iglesia tiene al frente, apoyándola y guiándola, a su obispo, este es el más vigilado y el que tiene que ser más amenazado por las fuerzas represivas. Servirá de ejemplo a los demás.

## 2. Romero, mártir de Jesucristo, testigo de la justicia y de la verdad

Después de estas denuncias al poder político-económico que se creía dueño de El Salvador, los días del pastor estaban contados. Él lo sabía. Y lo decía claramente. Es conocido cuántas veces anunció su muerte cercana. Nos recuerdan los anuncios de la pasión hechos por Jesús de Nazaret y que recogen los Evangelios<sup>13</sup>. Con mucha claridad afirmó en la homilía del 8 de julio de 1979:

Si alguna vez nos quitaran la radio, nos suspendieran el diario, no nos dejaran hablar, nos mataran a todos los sacerdotes y al obispo también, y quedarán ustedes, un pueblo sin sacerdotes, cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta.

Durante un retiro de cuatro días con un grupo de sacerdotes de la Vicaría de Chalatenango, anotó en su diario espiritual estas líneas, en las cuales confiesa su temor a una muerte violenta y la respuesta de su confesor, el P. Azcue:

Mi otro temor es acerca de los riesgos de mi vida. Me cuesta aceptar una muerte violenta, que en estas circunstancias es muy posible, incluso el señor Nuncio de Costa Rica me avisó de peligros inminentes para esta semana. El padre me dio ánimo, diciéndome que mi disposición debe ser dar mi vida por Dios, cualquiera que sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. Él asistió a los mártires y, si es necesario, lo sentiré muy cerca al entregarle el último suspiro. Pero que más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para él.<sup>14</sup>



Dos semanas antes de su muerte, en una entrevista al diario Excelsior, de México, dijo:

He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquéllos que vayan a asesinarme. Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

En la homilía del 23 de marzo, se dirige explícitamente a los hombres del Ejército, de la Guardia Nacional y de la Policía:

Ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios, que dice: "no matar". Ningún soldado está obligado a obedecer a una orden contra la ley de Dios (...). En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!

Serán las últimas palabras del obispo al país. Al día siguiente, es asesinado por un francotirador, mientras celebra la eucaristía en la capilla del Hospital de la Divina Providencia. Selló su testimonio con sangre, como Jesús y todos los mártires cristianos. Sin embargo, su muerte no puede ser desconectada de su vida. Fue el sello coherente con ella. Para entender el alcance de la muerte de monseñor Romero y afirmar que es realmente un martirio, hay que ver cómo vivió. El modo como vivió, su historia de vida, ilumina y hace que su muerte cobre todo su sentido. Y a la inversa. Su muerte confirma y legitima todo aquello por lo que luchó en vida.

Así fue con Jesús. Y con tantos y tantas que, en el seguimiento del Maestro, no quisieron ser más que Él y sufrieron las mismas persecuciones que Él. Así fue con los profetas, que siempre fueron perseguidos en la historia de Israel por ser molestos para los que detentan el poder. Jesús se comprendió como uno de ellos y fue reconocido como el más grande de

todos. Se encamina resueltamente hacia Jerusalén, donde sabía que lo esperaba el enfrentamiento definitivo y la muerte. Pero no convenía que un profeta muriera fuera de Jerusalén<sup>16</sup>.

Romero es un mártir. El mártir es "maestro" por la intensidad de su enseñanza. Y esa intensidad otorga un resplandor especial al contenido de lo que enseña<sup>17</sup>. La enseñanza de monseñor Romero se puede ver en el mismo testimonio de su vida de cada día, dedicada integralmente al servicio de su pueblo, pero también en sus homilias llenas de fuego y de pasión, en sus cartas pastorales llenas de cariño paternal por las ovejas que estaban a su cargo en El Salvador, en sus declaraciones a la prensa nacional e internacional.

Romero es un mártir porque recibe el martirio como un don. La muerte violenta por fidelidad a Jesucristo y su Evangelio puede ser aceptada, pero no buscada. Esta es la diferencia con otros que aceptan tanto morir como matar. No se trata de la muerte del kamikaze, ni del suicida, ni del hombre-bomba. Tampoco de Sócrates, que bebe tranquilamente su veneno delante de sus discípulos. Todos estos, de algún modo, van ellos a la muerte. El mártir, en cambio, la recibe pasivamente. Lo único que hace es no apartarse de su camino y no perder la lucidez sobre la historia que le es dada desde su fe. También en eso es como Jesús de Nazaret.<sup>18</sup>

Romero es un mártir porque "da fe", atestigua, testifica aquello en que cree. Y además, genera fe. Su testimonio es creíble y digno de fe<sup>19</sup>.

También en eso es como Jesús, testigo fiel y digno de fe. A raíz del testimonio de monseñor Romero, más de un salvadoreño se decidió a seguir la vida religiosa, o a llevar una vida más coherente con su bautismo, o a luchar decididamente contra la pobreza y la injusticia de su pueblo<sup>20</sup>. El martirio fue un don de Dios para él y él fue un regalo y un don para el pueblo de Dios<sup>21</sup>.

### 3. La fe de monseñor Romero: aliento de su vida y causa de su muerte

Al acercarnos al final de estas reflexiones, creo que bien podemos decir que lo que mató a monseñor Romero fue su fe y su manera de vivirla, coherente y radicalmente, en el momento histórico en que le tocó vivir. Él no fue un subversivo, ciertamente, pero lo que dijo e hizo tuvo un alcance subversivo, porque tocaba el nervio de los problemas económicos, sociales y políticos que hacían de la vida de su amado pueblo un vía crucis de dolor e inseguridad.

La experiencia de Dios de monseñor Romero es inseparable de su experiencia histórica de hombre, de sacerdote, de obispo, de salvadoreño. Dios para él se revelaba en medio de la historia, como para Moisés, los profetas, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso y toda una nube de testigos que lo han precedido. La fe lo interpela en el tiempo y en el espacio en que se sitúa, y desde ahí lo convoca. Y monseñor responde con toda su vida, con todo su ser, con todo lo que es y tiene.

Se nota con claridad en todo lo que dice y escribe. La revelación de Dios se apodera de él en la historia,

en medio de lo impredecible, lo provisorio, lo contingente, es decir, en la trama de la historia.

¿Por qué caminos viene Dios a la historia? ¿Por qué caminos voy a encontrar yo, concretamente, a ese Dios que viene a salvar? ¿Por qué caminos, El Salvador, en esta encrucijada, en este callejón sin salida, va a encontrar la salvación en ese Dios? ¿O es que se van a reír de nosotros, como se reían de los cristianos a los que escribió San Pedro? ¡No, hermanos! No es ilusión. Dios viene y sus caminos son bien cercanos a nosotros. Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que es su propia historia; allí sale Dios al encuentro. ¡Qué satisfacción saber que no hay que irlo a buscar al desierto, no hay que irlo a buscar a tal o cual punto del mundo! Dios está en tu propio corazón. "El Reino de Dios está en vuestros corazones", decía Cristo. Allí están los caminos de Dios: son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, familiar, privada. (10 de diciembre de 1978.)

En esta breve cita de monseñor Romero, en una homilia de Adviento, está toda la teología de Rahner. No hay dos historias. Hay una sola historia, y esta es la historia de salvación. O nos salvamos en esa historia, o es inútil buscar otra historia. Es en la historia donde se debaten, sufren, luchan, se alegran, los hombres y mujeres concretos y reales. Y en ningún otro lugar Dios viene a nuestro encuentro. O lo encontramos ahí o es inútil buscarlo en otro lugar. O hacemos su experiencia metidos de lleno en esa historia, con sus desgracias y dolores, problemas y desafíos, o pasaremos la vida alienándonos en cosas que no llevan a nada, y buscándolo donde Él no está y nunca estará.

Monseñor Romero nos muestra cómo su teología está en sintonía con toda la teología conciliar e incluso postconciliar. Es una teología dinámica que tiene en su centro a un Dios que nada tiene que ver

La experiencia de Dios de monseñor Romero es inseparable de su experiencia histórica de hombre, de sacerdote, de obispo, de salvadoreño. Dios para él se revelaba en medio de la historia, como para Moisés, los profetas, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso y toda una nube de testigos que lo han precedido. La fe lo interpela en el tiempo y en el espacio en que se sitúa, y desde ahí lo convoca. Y monseñor responde con toda su vida, con todo su ser, con todo lo que es y tiene.

Dios es vida, Dios es evolución, Dios es novedad, Dios va caminando con la historia del pueblo y el pueblo creyente en Dios no debe aferrarse a tradiciones, a costumbres, sobre todo cuando esas costumbres y esas tradiciones empañan el verdadero Evangelio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Tiene que estar siempre atento a la voz del Espíritu.



con el Dios estático de una determinada teología clásica que se alejó de tal forma del drama humano que parecería que las pobres criaturas ya no podían hablar con el Creador. No. La teología de Romero siente a un Creador bien cercano a sus criaturas. Y siente y sabe que en la plenitud de los tiempos el mismo Creador envía a su Hijo a poner su tienda en una historia conflictiva y pecadora, despojándose de sus prerrogativas, pobre entre los pobres, uno de tantos, obediente hasta la muerte en la cruz. Y este es el misterio mayor, la sorpresa más grande a la que nunca nos podemos acostumbrar para que nunca dejemos de maravillarnos, de sorprendernos con el deslumbrante misterio que es el amor de Dios por nosotros, nuestra pobre condición humana, tan frágil y tan dignificada por su gracia.

Dios es vida, Dios es evolución, Dios es novedad, Dios va caminando con la historia del pueblo y el pueblo creyente en Dios no debe aferrarse a tradiciones, a costumbres, sobre todo cuando esas costumbres y esas tradiciones empañan el verdadero Evangelio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Tiene que estar siempre atento a la voz del Espíritu. Convertirse, ir en pos de ese Evangelio, de ese llamamiento del Señor. Todo aquél que se sienta seguro y que crea que no tiene necesidad de cambiar, es fariseo, es hipócrita, es sepulcro blanqueado; está muy seguro, pero sabe su conciencia qué reclamos le está haciendo. (11 de junio de 1978.)

Y monseñor Romero ve muy bien que la presencia de Dios en la historia no es neutral. "Dios habla desde la historia"<sup>22</sup>. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de vida o servimos a los ídolos de la muerte... Donde el pobre comienza a vivir, donde el pobre comienza a liberarse... donde los hombres son capaces de sentarse alrededor de una mesa común para compartir, allí está el Dios de la vida. Por ello cuando

la Iglesia se inserta en el mundo sociopolítico para cooperar a que de él surja vida para los pobres, no está alejándose de su misión ni haciendo algo subsidiario y supletorio, sino que está dando testimonio de su fe en Dios; está siendo instrumento del Espíritu, Señor y dador de vida. "Esta fe en el Dios de la vida es lo que explica lo más profundo del misterio cristiano", decía monseñor Romero el 2 de febrero de 1980<sup>23</sup>, un mes antes de su muerte.

Y proseguía con claridad lúcida, serena y transparente:

Para dar vida a los pobres hay que dar de la propia vida y aun la propia vida. La mayor muestra de la fe en un Dios de vida es el testimonio de quien está dispuesto a dar su vida: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por su hermano" (Jn 15, 13). Y esto es lo que vemos a diario en nuestro país. Muchos salvadoreños y muchos cristianos están dispuestos a dar su vida para que haya vida para los pobres.

La fe de monseñor Romero no estaba desconectada de la vida real, de la historia de su pueblo. Era indisociable de él y de ella. Por eso su Dios —como el Dios de Israel, el Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob, el Abba de Jesús— no era una divinidad inalcanzable en su cielo que exigía rituales interminables para aplacar su ira o contentar su apetito, sino el Dios humilde y cercano, apasionado, de entrañas vulnerables, que camina con su pueblo y hace historia con él, que lo primero que dice en la historia es que "baja" porque no soporta ver a su pueblo sufriendo en manos de los egipcios.

La transcendencia —sin perder nada de su eternidad e inefabilidad— para monseñor Romero es inmanente, es histórica, es vulnerable, es condescendiente. Y solo puede ser encontrada con verdad en las situaciones humildemente concretas donde están implicadas la felicidad, la vida, la super-vivencia de los seres humanos amados por Dios. ¿Qué es la transcendencia? Decía monseñor Romero:

Yo creo que hasta repito demasiado esta idea, pero no me cansaré de hacerlo porque corremos mucho el peligro de querer salir de las situaciones inmediatas con resoluciones inmediatas y nos olvidamos que los inmediatismos pueden ser parches, pero no soluciones verdaderas. La solución verdadera tiene que encajar en el proyecto definitivo de Dios. Toda la solución que queramos dar a una mejor distribución de la tierra, a una mejor administración del dinero en El Salvador, a una organización política acomodada al bien común de los salvadoreños, tendrá que buscarse siempre en el conjunto de la liberación definitiva. (23 de marzo de 1980.)

#### 4. Conclusión

Un testigo de Jesucristo no es un superhéroe hecho de fuerza indómita y desprovisto de cualquier miedo. Se trata de un ser humano con limitaciones, pobre y vulnerable, lleno de fragilidades como cualquier otro. Monseñor Romero tembló ante la amenaza que crecía sobre él. Como Jesús, también tembló, sintió angustia, miedo y pavor, tal como nos narra el Evangelio.

Siendo cristiano, sacerdote y obispo, caminaba en la fe y no en la visión beatífica. No sabía todo, no controlaba los procesos en sus manos. Y sentía muy bien que había muchas cosas que escapaban a su control. Para bien y para mal. Por un lado, sentía que crecía el conflicto que decidía su muerte y aumentaba su presión sobre él. Por otro lado, confiaba amorosa y radicalmente en el Dios a quien entregaba su vida.

Deseo terminar citando algunas reflexiones que escribió en sus últimos ejercicios espirituales. En ellas podemos ver a un hombre profundamente humano, luchando con su fragilidad, pero volviendo todo su ser hacia el Dios en quien cree y buscando entregarse a Él por entero. Lo hace de manera tan radical que renuncia incluso a sugerir al Señor la intención por la cual ofrece su vida. Le deja a Él, que es Señor de la historia, ese cuidado.

Esas notas, escritas en febrero de 1980, un mes antes de su muerte, nos muestran a un monseñor Romero que ha llegado a una síntesis plenamente madura entre fe y vida, fe e historia. Se trata de un hombre con los pies bien plantados en el suelo por donde corre la vida de su pueblo pobre y desvalido, y que desde ahí ofrece toda su vida a Dios con confianza y fe adultas, maduras, sólidas.

En esas palabras se siente la intuición de alguien que sabe que ha llegado su hora y que deposita totalmente su confianza, su persona y su vida misma

en manos del Dios que reconoce como su Creador y Señor. Ya hemos visto su diálogo con el padre Azcúe sobre el miedo a su muerte. Terminamos ahora con unas palabras de total confianza en su Dios:

Así concreto mi consagración al Corazón de Jesús, que fue siempre fuente de inspiración y alegría cristiana en mi vida. Así también pongo bajo su providencia amorosa toda mi vida y acepto con fe en Él mi muerte, por más difícil que sea. Ni quiero darle una intención como lo quisiera por la paz de mi país y por el florecimiento de nuestra Iglesia... porque el corazón de Cristo sabrá darle el destino que quiera. Me basta, para estar feliz y confiado, saber con seguridad que en Él está mi vida y mi muerte, que a pesar de mis pecados, en Él he puesto mi confianza y no quedará confundido, y otros proseguirán con más sabiduría y santidad los trabajos de la Iglesia y de la Patria.<sup>21</sup>

No hay aquí ni pizca de orgullo, de presunción, de fervor inmoderado. Solo la profunda humildad de un testigo que se sabe seguidor y confía en que no será desamparado. Es un hombre que no se cree imprescindible y confía en que otros tomarán su legado y lo llevarán adelante. Es un cristiano lleno de esperanza.

Ojalá estas palabras puedan acompañarnos en estos tiempos que vivimos, en los cuales a veces la tentación del desánimo nos ronda con los terribles sucesos de nuestra historia, con los cambios desconcertantes de una cultura que parecemos no entender más, con rumbos en la Iglesia que nos cuesta aceptar. Que nuestra fe, siguiendo el ejemplo de monseñor Romero, pueda estar bien anclada en la historia, pero muy consciente de encontrar su fuente y su destino en Aquél que tiene en sus manos las riendas de la historia y que prometió acompañar siempre a su pueblo.

#### Notas

- 1 Cfr. *Evangelii nuntiandi*, n. 41.
- 2 Ap 1, 5; 3, 14.
- 3 J. I. González-Faus, *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, Santander, Sal Terrae, 2006, pp. 85-103: *Antropología cristiana y martirio*.
- 4 Esa expresión es adoptada por algunos teólogos contemporáneos en sus obras más recientes, tales como J. B. Metz y J. Sobrino.
- 5 Nos referimos a las sangrientas dictaduras de derecha que tuvieron su punto culminante en los años setenta y ochenta en países como Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, en las cuales muchos cristianos —hombres y mujeres, laicos, sacerdotes, religiosos, obispos— conocieron la cárcel, la tortura, la muerte.
- 6 La homilía puede verse en S. Carranza et alii, *XXV Aniversario de Rutilio Grande. Sus homilias*, San Salvador, 2002, pp. 73-86.
- 7 Véase Z. Díez y J. Macho, *Dos años de la vida de Monseñor Romero (1975-1976)*, 1994, p. 151.
- 8 J. Sobrino, "El Monseñor Romero 'maestro y pedagogo'", *Adital*, marzo 2007. Disponible en <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=26872>.
- 9 *Cartas Pastorales y discursos de Monseñor Romero*, Cuadernos Centro Monseñor Romero, número 13. 18, San Salvador, 2007, p. 5.
- 10 Las citas están tomadas de la edición crítica de sus homilias que publicó UCA Editores, de 2005 a 2009.
- 11 Sobre este y otros comentarios sobre la mujer en la vida de Mons. Romero, véase el bello texto de M. P. Silveira, *La mujer en el pensamiento de Mons. Romero. Reflexión desde lo femenino en el 30 aniversario de su martirio*.
- 12 *Ibidem*.
- 13 J. Sobrino, *op. cit.*
- 14 Cfr. Mc 8, 31; 9, 31; 10, 33.
- 15 "El último retiro espiritual de Monseñor Romero", *Revista Latinoamericana de Teología* 13 (1988), p. 6.
- 16 Cfr. Lc 13, 33.
- 17 Cfr. J. I. González-Faus, *Calidad cristiana*, *op. cit.*, p. 90.
- 18 Cfr. *ibid.*, p. 92.
- 19 *Ibidem*.
- 20 Cfr. *testimonios ibidem*.
- 21 Cfr. *ibid.*, p. 93.
- 22 18 de febrero, 1979.
- 23 *Cartas pastorales y discursos*, p. 190.
- 24 "El último retiro espiritual de Monseñor Romero", *op. cit.*, pp. 6-7.

## Yo me alegro, hermanos

Oscar A. Romero

Yo me alegro, hermanos, de que en el campo protestante se está haciendo una revisión seria de vivir el evangelio.

Y hay conflicto. ¡Bendito sea Dios!

Porque cuando se pone la mano en la llaga hay conflicto, hay dolor.

Y el protestantismo está poniendo la mano también en la llaga.

Está diciendo que no se puede ser verdadero protestante, verdadero seguidor del evangelio,

si no se sacan todas las conclusiones que el evangelio tiene para las realidades de esta tierra;

que no se puede vivir un evangelio demasiado angelical, un evangelio de conformismo,

un evangelio que no sea paz dinámica,

un evangelio que no sea de dimensiones exigentes para las cosas temporales también.

31 DE DICIEMBRE DE 1977

## Aun cuando se nos llame locos

Oscar A. Romero

Aun cuando se nos llame locos, cuando se nos llame subversivos, comunistas y todos los calificativos que se nos dicen, sabemos que no hacemos más que predicar el testimonio subversivo de las bienaventuranzas, que le han dado vuelta a todo para proclamar bienaventurados a los pobres, bienaventurados a los sedientos de justicia, bienaventurados a los que sufren.

11 DE MAYO DE 1978

## Entrevista

# Didier Hayraud

Didier Hayraud nació en Francia en 1943 en una familia campesina, es parte de la Congregación Religiosa de los Hijos de María Inmaculada. Fue ordenado sacerdote en 1969 después de cursar estudios de filosofía y teología en su país natal. Llegó a Venezuela en 1973 y se insertó en una comunidad de gente pobre en la ciudad de Caracas, y de allí tomó contacto con el movimiento de lectura Popular de la Biblia el cual acompaña y fomenta desde su experiencia.

- **Didier, ¿podrías hablarnos un poco acerca de la congregación religiosa a la que perteneces, del carisma que la caracteriza y de por qué decidiste ingresar a ella y no a otra?**

Pertenezco a la Congregación Religiosa de los Hijos de María Inmaculada, pequeña congregación francesa, cuya espiritualidad está basada en la encarnación de Jesús. Por cierta cercanía a dicha congregación y al hecho de conocer personas vinculadas a la misma, me fui interesando por formar parte de ella. Esta forma de vivir la fe puede tener una insistencia a una adoración algo "desencarnada", o una insistencia "encarnada", el Dios humano, el Dios que se revela en el ser humano, el cual es divinizado. "El Verbo se hizo carne", es decir se hizo débil, limitado... Y este Verbo Encarnado es Jesús, quien nació en un pesebre. Un Dios que se hace conocer en el pequeño, el pobre, el humillado, el marginado, el excluido... Lo que implica una contemplación situada socialmente y corporalmente. En Francia unos cuantos buscábamos formar fraternidades insertas, en particular en el mundo del trabajo como "sacerdotes obreros", y esta congregación ofrecía esa alternativa.

- **¿Cuánto tiempo hace que vives en Venezuela y cómo ha sido tu experiencia durante todo estos años?**

Llegué a Venezuela en 1973, y en 1974, formamos una comunidad de inserción en un barrio de Petare. Los responsables de la congregación me pidieron venir a Venezuela donde se tenía el "Colegio Francia". Tipo de obra discutida por estar al servicio de una clase social privilegiada, lo que motivó dejar dicho colegio y formar una comunidad religiosa en "inserción". Así que cuatro de nosotros formamos una pequeña comunidad en un barrio de Petare, sin cargo parroquial, buscando vivir de un trabajo de preferencia manual.

- **Tú saliste de Francia y te viniste a vivir a una de las zonas más populosas de la Gran Caracas, caracterizada por sus altos índices de pobreza, tráfico de drogas e inseguridad, como lo es Petare, y además te ubicaste debajo de un puente.**

Era en los años 70, época después del Concilio Latinoamericano de Medellín, que había definido la "opción por los pobres", y Petare tenía un grupo de religiosas (os), sacerdotes, misioneros laicos, con esta opción, concretizada en medio de la gente de los barrios. Fue así que motivados por el espíritu de Medellín decidimos adoptar el estilo de vida de este pueblo y ubicarnos como hermanos(as). Partiendo de la realidad, buscamos vivir el Evangelio y apoyar todo



lo que fuera organizativo, educativo (en la línea de Freire), y poco a poco optamos por fomentar Comunidades Eclesiales de Base. La evolución de las personas y las circunstancias, me llevaron a donde estoy, parte baja del puente Cuatricentenario.

- **¿Podrías mencionar algunas de las satisfacciones más significativas que has tenido durante todos estos años de trabajo pastoral, y por qué no, también las frustraciones?**

Esta "encarnación" me hizo compartir con los que viven la espiritualidad de Foucauld, Hermano(a)s del Evangelio, y valorar entre otros elementos el "evangelizar por la vida". Hasta hace poco viví como albañil de barrio. Rápidamente, la gente empezó a captar que éramos otro tipo de Iglesia; a valorar la presencia, la amistad, a sentirse valorados. Y nosotros a sentir la vida de los "pobres" de forma concreta, vivencial y no teórica. A descubrir que venimos no como salvadores, ni liberadores, sino acompañantes, a lo más facilitadores de conciencia y de liberación, más bien en un aporte mutuo. Poco a poco la lectura bíblica y la reflexión teológica se empaparon de la visión popular. Nuestra fe y sabiduría se enriqueció con la experiencia de los humildes. Quizás el soñar con actividades y organizaciones exitosas aterrizó con realizaciones más bien pequeñas. Pero los pequeños grupos comunitarios son ricos de vida, de evangelio, de liberación... Son "semilla de amor", como se llama una pequeña comunidad de base. Son símbolos de la sociedad nueva.

- **¿Hay en Venezuela muchas experiencias de inserción como la tuya o este tipo de experiencias no son muy frecuentes en el país?**

Hubo bastante, en particular en Maracaibo, Barquisimeto, Caracas, San Félix y en algunas poblaciones campesinas o de la costa. Pero el número de religiosos y religiosas "insertas" ha disminuido y las edades están más avanzadas, porque son mucho menos las vocaciones y muy escasa las de este tipo de vida consagrada. Hoy día se están formando fraternidades más bien laicas. La Iglesia católica está viviendo un cambio muy grande y actualmente con un signo muy conservador.

- **En América Latina, en la última década, se han estado generando una serie de cambios a nivel socio político, donde Venezuela ha jugado un papel de cierta relevancia. Curiosamente las lecturas e interpretaciones que se hace desde las iglesias tanto protestantes como católicas son diversas y encontradas, de apoyo en algunos casos y de oposición por otros. ¿Cuál es la lectura que tiene un religioso con una inserción eclesial como la suya?**

En esos años 70, varias comunidades religiosas dejaron los colegios y se insertaron en los barrios pobres. Hoy, el mundo ha cambiado, la Iglesia, mejor dicho, las iglesias han cambiado, más bien involucionado hacia formas más conservadoras de ser iglesia... También estas instituciones religiosas han envejecido y disminuido en número. Lo que hace que los y las que estamos en esto somos un pequeño resto. Lo que implica experiencias nuevas, menos clericales y más de fraternidades igualitarias de la misma gente. La involución hace que, en el momento en que estamos de cambio socio-político importante, nuestras iglesias olviden la "opción por los pobres" y reaccionen más bien en sintonía con las capas altas de la sociedad.

- **Hablando de experiencias e inserciones religiosas poco comunes, este año se conmemoran 30 años del asesinato de Monseñor Romero. ¿Cuándo piensas en este arzobispo, en su vida, su muerte, que sientes?**

En Petare, nuestras comunidades cristianas (o CEBs) han escogido a Monseñor Oscar Arnulfo Romero como su santo patrón. Y cada año lo celebramos. Para nuestra gente él es familiar. Romero es el hombre de Iglesia sincero, hombre de fe profunda que se convirtió al escuchar con los oídos, el corazón, la piel, las entrañas al pueblo aplastado de El Salvador, que se hizo eco fuerte del grito de los pobres, que supo leer a los ojos de la fe, con la Biblia en mano, la realidad dramática. Dios lo hizo profeta, mártir, y su sangre es semilla, él resucita en el pueblo.

- **¿A tu juicio cuáles son los desafíos que Romero ha dejado como legado a la iglesia?**

Una iglesia que se desmarque de los círculos de Poder, que esté muy pegada al sentir del pueblo, tanto sus alegrías como sus angustias y tragedias y que facilite que este pueblo tenga voz, sino en ocasiones que sea voz del pueblo, que sea profética y no solo dedicada al culto. Y hoy día que luche por defender el planeta; probablemente, Romero promocionaría lo que llamamos "buen vivir" según el concepto que nos viene de los indígenas de Ecuador. Vivir bien significa complementarnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y



con la naturaleza... En el vivir bien, lo más importante no es la persona individual. Lo más importante es la comunidad.

- **La opción por los pobres es un elemento que ha marcado tu experiencia como religioso, y Monseñor Romero asume también la opción por los pobres como parte de su ministerio pastoral. ¿Qué es optar por los pobres? ¿Por qué los pobres ameritan una opción preferencia?**

Por razones evangélicas: Jesús nació y vivió pobre, y anunció la buena nueva a los pobres (bienaventuranzas).

Por razones antropológicas: el ser pobre es el propio ser humano... no porque falta de bienes sino porque es el ser humano en sí. Y además hay que añadir la necesidad de salvar nuestro planeta: entonces hay que apuntar no a ser rico sino a vivir de lo necesario.

- **¿Dónde están los "Romeros" del siglo XXI?**

Romero no está sólo. Muchos han sido "testigos" a su manera. Nombremos como muestra a Monseñor Proaño, el obispo de los indígenas... Algunos tenemos muy vivo la memoria de Mauricio Silva, sacerdote-hermano, barrendero en las calles de Buenos Aires, desaparecido por la dictadura. Hoy, acordémonos del hermano jesuita Korta que recientemente hizo una huelga de hambre por defender los territorios de los indígenas. En nuestro país, voces suenan, no solo la de Matías Camuña que es bien conocido y no son poco(a)s las personas de base, dirigentes, animadores de comunidad, promotores de la lectura popular de la Biblia, que se han comprometido profundamente con la lucha por los Derechos Humanos, la tierra y la defensa de las reservas de agua que quieren acaparar las multinacionales. Quizás aquí en Venezuela sería bueno recordar al Padre Francisco Rondón, capellán de las cárceles, que murió hace poco más de un año, víctima de una enfermedad adquirida al visitar a los presos.

- **Hagamos un ejercicio de carácter "especulativo" pero también reflexivo. Si Monseñor Romero viviera hoy, ¿dónde se ubicaría en relación a lo que está pasando en América Latina a nivel sociopolítico?**

Seguramente, Romero defendería todas estas luchas con todo su ser, y celebraría con los damnificados, como lo hace el sacerdote Pablo Urquiaga, acompañaría las madres de abaleados, denunciaría hechos de corrupción, y protestaría contra el papel de los poderes del Norte tratando de sabotear los esfuerzos de cambios que se realizan en nuestros países del Sur.

Muchas gracias padre Didier.

## Queridos hermanos

Oscar A. Romero

Queridos hermanos poderosos de lo económico, es probable que en estos momentos, ante la amenaza de una reforma agraria, haya en ustedes desánimo, temor y quizá odio, y hasta la decisión de oponerse por todos los medios posibles a que se lleve a cabo esa reforma. Probablemente hay algunos que aun prefieren destruirlo todo, dañando radicalmente la economía del país con tal de no compartirlo con quienes por muchos años se han aprovechado de su fuerza de trabajo. La Iglesia, que les ha servido tanto, les dice hoy: Éste es el momento de manifestarse como cristianos generosos y de amar como Jesús nos ha amado, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros.

16 DE DICIEMBRE DE 1979

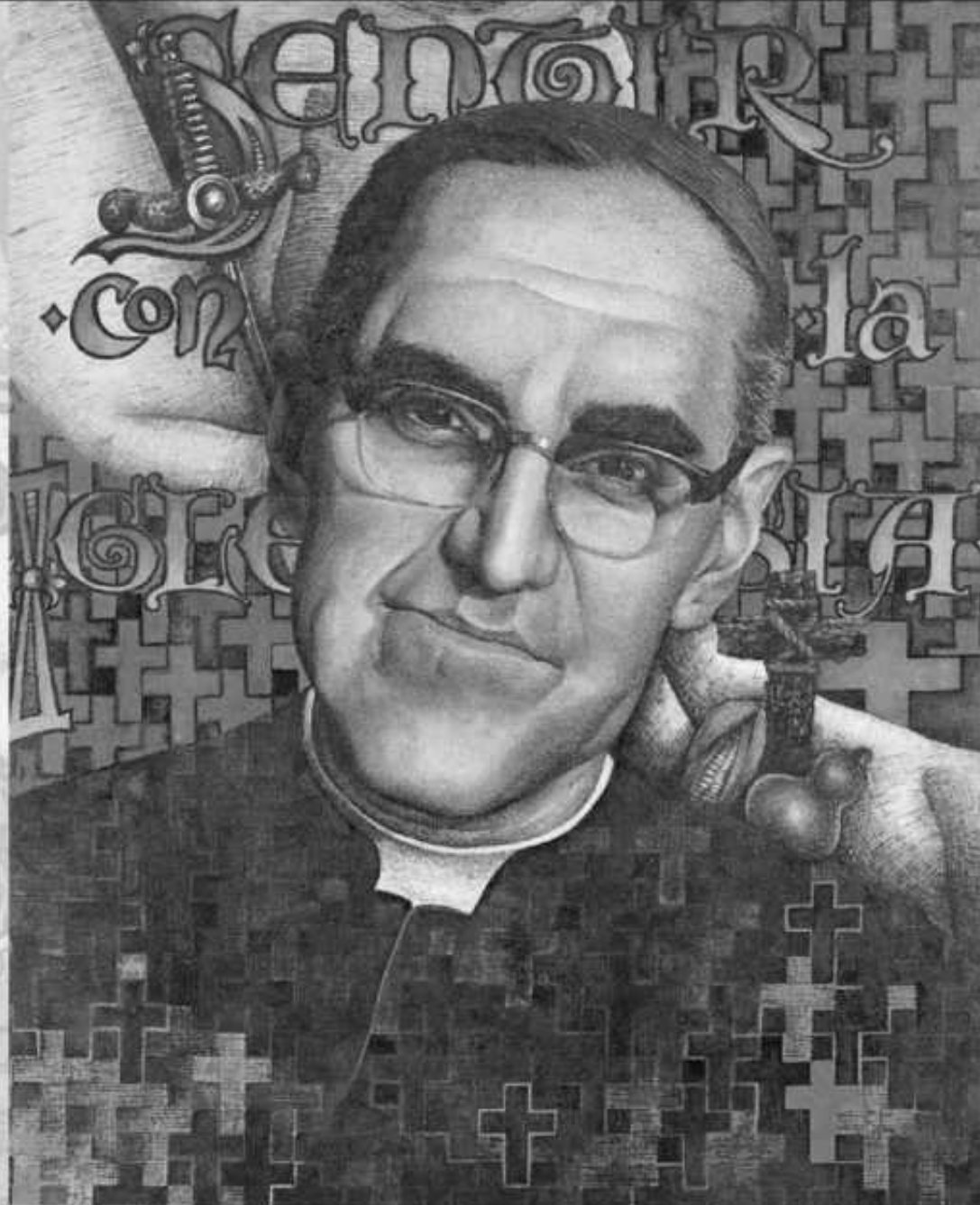
## No es un prestigio para la Iglesia

Oscar A. Romero

No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Éste es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra, llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados.

17 DE FEBRERO DE 1980





# **Monseñor Romero: conversión y esperanza "Otra Iglesia es necesaria. Otra Iglesia es posible"**

**Jon Sobrino\***

\* Teólogo de origen vasco, profesor universitario de teología en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", en el Salvador, la cual ayudó a fundar. Fue estrecho colaborador del arzobispo de San Salvador Óscar Romero.

**S**ería simplismo preguntarse qué haría hoy monseñor Romero ante la marcha atrás y el deterioro eclesial. Pero para mantener la esperanza de que "otra Iglesia es posible" y poner manos a la obra, mucho ayudará conocer su reacción, una vez elegido arzobispo de San Salvador, ante las exigencias de la realidad, del pueblo y de Dios.

A monseñor Romero le llamamos "pastor", "profeta" y "mártir", y esas dimensiones tuyas han sido bien analizadas. Pero pienso que no se suele analizar ni valorar suficientemente, sino que se da como por sabido, que el obispo Romero llegó a ser el monseñor Óscar Romero, arzobispo, y que para ello pasó por un innegable y esencial proceso de "cambio". Queremos insistir en que, dicho en forma lapidaria, monseñor Romero "se convirtió", aunque haya que explicar bien el significado del término. A ello ya ha aludido María Clara Bingemer.

### 1. La importancia del cambio-conversión en monseñor Romero

A monseñor Romero no le gustaba que se hablase de ese cambio en términos de "conversión", y es comprensible. También monseñor Urioste prefiere que se use otro lenguaje: "A monseñor se le fue cayendo la venda de los ojos". Ciertamente, el cambio no consistió en dejar de hacer el mal para hacer el bien, ni siquiera en pasar de ser un buen cristiano a ser un cristiano comprometido. Pero aunque esto es verdad, no nos parece bueno ignorar la profundidad del cambio que configuró toda su vida posterior, y lo que posibilitó tal radicalidad. En su vida hubo un antes y un después. Si se olvida esto, no solo se ignora un hecho biográfico fundamental, sino que no se entiende a cabalidad qué tipo de pastor, profeta y mártir llegó a ser monseñor. Ni se entiende qué Iglesia deseó y ayudó a dar a luz.

"Cambio" o "conversión", lo cierto es que nadie, ni pobres ni oligarcas, ni laicos ni jerarcas, habían visto cosa igual. Monseñor llegó a ser un salvadoreño y un obispo muy otro. El suyo fue un cambio descomunal, es decir, fuera de lo común.

Es cierto que había sido siempre hombre piadoso, sensible y compasivo con los pobres<sup>12</sup>. Su conducta ética fue intachable, y siempre fue sacerdote celoso de las almas, con amor y obediencia a la Iglesia, también en su dimensión institucional.

Pero le faltaba la aceptación cordial de Medellín: hacer central el clamor de los oprimidos que llega hasta Dios y la esperanza de liberación de todas sus esclavitudes. En términos de ideas Medellín le asustó, y más todavía la teología de la liberación. En términos de praxis no pensaba que fuese asunto de sacerdotes y obispos enfrentarse a estructuras de injusticia y provocar los conflictos que dicho enfrentamiento conlleva.

Lo decisivo para comprender al nuevo monseñor es que la "conversión" no acaeció regionalmente, solo en el ámbito ético-moral, por así decirlo, sino que lo configuró en su identidad total: en su saber, su actuar, su esperar —siguiendo a Kant— y en su celebrar, lo que incluye centralmente recibir y dar un eu-aggelion.

En sus últimos años de obispo de Santiago de María, monseñor ya había sentido la crueldad de la injusticia<sup>13</sup>, pero fue elegido arzobispo de San Salvador con una finalidad definida: apaciguar los ánimos liberacionistas de comunidades y parroquias, grupos de sacerdotes diocesanos, la Conferencia de religiosos y religiosas, la UCA... Ellacuría lo dijo con agudeza: "No se le eligió para que fuera a ser lo que fue; se le eligió casi para todo lo contrario"<sup>14</sup>.

Pero cambió, y milagro fue que monseñor Romero llegase a ser prácticamente lo contrario de aquello para lo que fue elegido. Tenía 59 años, edad en la que los seres humanos han fraguado sus estructuras psicológicas y mentales, su vivencia de la fe, su espiritualidad y compromiso. Y acababa de ser constituido en máxima autoridad de la institución eclesial en el país, lo cual casi siempre suele favorecer la continuidad, cuando no la marcha atrás, y asegurar el poder.

Pronto intuyó también lo que se le venía encima: las iras de la oligarquía, Gobierno, partidos políticos, Ejército y cuerpos de seguridad; las críticas de casi todos sus hermanos en la Conferencia Episcopal y de dicasterios vaticanos. Hasta del Gobierno de Estados Unidos. Pero nada detuvo a monseñor. Y para comprender la profundidad de su conversión es igualmente esencial recordar que pronto también sintió el amor del pueblo, el cariño de los pobres y el respeto de toda la gente de bien. Le acompañaron hasta el final.

#### 1.1. El origen del cambio y conversión

La dificultad de un cambio como el de monseñor es evidente, y más para un colectivo como la Iglesia. Por ello es importante conocer su raíz, si la Iglesia quiere en verdad ponerse en trance de conversión. Veámoslo brevemente, teniendo presente aquello que más puede iluminar y animar a trabajar por otra Iglesia posible, que hoy, además, es necesaria.

En el origen está "un crucificado". Monseñor "se convirtió" ante el asesinato de Rutilio Grande, junto con el niño Nelson y Manuel, un señor mayor, expresión de la opresión radical del pueblo que ya había empezado a sentir en Santiago de María. Dios

En sus últimos años de obispo de Santiago de María, monseñor ya había sentido la crueldad de la injusticia<sup>13</sup>, pero fue elegido arzobispo de San Salvador con una finalidad definida: apaciguar los ánimos liberacionistas de comunidades y parroquias, grupos de sacerdotes diocesanos, la Conferencia de religiosos y religiosas, la UCA...

y la historia le pusieron ante un crucificado. Y como en las mejores tradiciones cristianas —sin reducirlas a palabrería piadosa— el crucificado le concedió la gracia de la conversión. En mi opinión, aquí está el misterio más hondo del nuevo monseñor: una irrupción de Dios en un crucificado, su amigo Rutilio, y una irrupción del pueblo salvadoreño, simbolizado en un niño y un anciano, que enseguida comprendió como pueblo crucificado, sacramento de Cristo.

No ocurrió todo de golpe, pero la reacción de monseñor ante el asesinato de Rutilio fue inmediata. Esa misma noche en Aguilares exigió al Gobierno el esclarecimiento de los tres asesinatos. Prometió no asistir a ningún acto oficial mientras no se esclarecieran. Prometió solemnemente no abandonar al pueblo. Y nunca se echó atrás. El cambio fue espectacular: en El Salvador nunca nadie había visto cosa igual.

Sin pretenderlo, el nuevo monseñor estaba recreando la estructura de la vida de Jesús de Nazaret. Rutilio fue para monseñor el detonante que Juan Bautista había sido para Jesús. "Apresado Juan, marchó Jesús a Galilea". "Asesinado Rutilio Grande, comenzó monseñor Romero"<sup>12</sup>.

El asesinato de Rutilio fue el origen del nuevo monseñor. Y lo que le mantuvo para siempre y le llevó a plenitud fueron los pobres del pueblo, sufrientes y esperanzados. Por ellos hizo una opción total y con ellos tuvo una identificación total. A ellos les anunció la buena noticia de la liberación y el amor de un Dios liberador. En ellos vio a Cristo crucificado, en ellos escuchó la voz de Dios y en ellos se encarnó. Eso lo cambió todo. "Lo que [antes del cambio] era una palabra opaca, amorfa e ineficaz se convirtió en un torrente de vida, al cual el pueblo se acercaba para apagar su sed"<sup>13</sup>.

Para los campesinos, sobre todo los perseguidos, acosados por el Ejército, paramilitares y escuadrones de la muerte, monseñor Romero significó un antes y un después. En él vieron, en medio de aberraciones y crueldades, mayor posibilidad de vivir y de vivir con dignidad. En vida, monseñor los defendió con su palabra, y en alguna medida significó algún tipo de freno —tal era su peso en el país— de capturas, torturas y asesinatos —aunque ciertamente no pudo evitar muchas barbaries—. Pero los campesinos sintieron que, sin él, corrían todavía mayor peligro. Después de muerto, creció la barbarie ya sin el freno de monseñor, pero su recuerdo producía aliento y esperanza a los oprimidos. Mínimos podrá decirse, pero importantes.



El asesinato de Rutilio fue el origen del nuevo monseñor. Y lo que le mantuvo para siempre y le llevó a plenitud fueron los pobres del pueblo, sufrientes y esperanzados. Por ellos hizo una opción total y con ellos tuvo una identificación total. A ellos les anunció la buena noticia de la liberación y el amor de un Dios liberador. En ellos vio a Cristo crucificado, en ellos escuchó la voz de Dios y en ellos se encarnó. Eso lo cambió todo.

Y en ese pueblo monseñor encontró don y gracia: "Con este pueblo no cuesta ser buen pastor. Es un pueblo que empuja a su servicio" (18 de noviembre de 1979). Y en el pueblo encontró su lugar natural. Cerca del final dijo sin ninguna jactancia: "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño" (marzo de 1980). Y monseñor, admirado y venerado por su pueblo, fue sobre todo querido —cosa nada frecuente—. Hasta el día de hoy el amor que le tuvo —y le tiene— el pueblo permanece como lo más entrañable.

Pero, recordémoslo, todo comenzó con una "conversión". Y monseñor Romero vivió siempre en disposición de conversión como algo esencial, para él, para los cristianos y para la Iglesia. Lo decía con convicción.

Todos debemos convertirnos. Yo, que les estoy predicando, soy el primero que necesita conversión; y le pido a Dios que me ilumine mis caminos para no decir ni hacer cosas que no sean de su voluntad, que debo de convertirme a lo que Él quiere, que debo de decir lo que Él quiere, no lo que conviene a ciertos sectores o me conviene a mí, si es contra la voluntad del Señor. (23 de octubre de 1977.)

Yo, que les estoy hablando, necesito convertirme continuamente. (13 de noviembre de 1977.)

## 1.2. Las raíces de la nueva Iglesia de monseñor Romero

La conversión de monseñor se produjo en lo escondido, pero se expresó visiblemente en su modo de ser y actuar. Ahora lo vamos a analizar en su modo de "construir Iglesia". Y comenzamos con una aclaración. En el índice analítico de la edición crítica de sus homilias, de UCA Editores, la entrada que aparece más veces es "Iglesia". Pero lo importante es que, ya como arzobispo, monseñor Romero usó el término en sentido preciso, no en forma genérica, lo que en la práctica dice poco o nada. Y menos en forma



reduccionista, lo cual, consciente o inconscientemente, suele significar "la Iglesia oficial" y, en definitiva, "la jerarquía", "Roma".

Monseñor Romero también usó otras expresiones vigorosas y menos ambiguas, como pueblo de Dios<sup>17</sup> e Iglesia de los pobres<sup>18</sup>. Y con esos términos, mejor que con el término "Iglesia", ponía de relieve la dimensión histórica, popular, democrática, salvífica, jesuánica y teologal de la Iglesia.

Al hablar de monseñor Romero y la Iglesia, se suele recordar que, al ser nombrado obispo en 1970, eligió como lema de su episcopado "sentir con la Iglesia". Así fue, y quizás en aquellos años lo entendiésemos en sentido convencional. Pero desde 1977, ya arzobispo, concretó su significado evangélica y teologalmente. En palabras de Ricardo Urioste, vicario general e íntimo colaborador suyo, "para monseñor sentir con la Iglesia significaba estar arraigado en Dios, defender a los pobres y aceptar todos los conflictos procedentes de la fidelidad al Señor"<sup>19</sup>.

"Sentir" no significa aquí simplemente identificarse con lo que dice la Iglesia ni afectarse y defender cualquier actuación suya, sino que es un vigoroso acto del espíritu: "estar arraigado", "defender", "aceptar". Y el "sentir" así entendido, no cualquier "sentir", remite a algo que va más allá de la "Iglesia". En concreto, remite a "Dios", realidad trascendente; y a "pobres" y "conflictos", realidades históricas. Esto quiere decir que para conocer a monseñor Romero no se avanza mucho sólo analizando términos y conceptos sobre la "Iglesia", sino viendo a monseñor in actu, construyendo la Iglesia.

Comencemos. Monseñor no empezó de la nada. En El Salvador, ya en 1970, tuvo lugar una asamblea eclesial nacional, llena de vida e ilusiones, y con grandes tensiones. Grupos de sacerdotes trabajaban para que Medellín se hiciese realidad en el país. De los obispos, algunos ni siquiera asistieron a la asamblea, otros se asustaron. El mismo monseñor Romero no participó y se refugió en el seminario. Al final se escribieron dos distintos textos de conclusiones. Uno, escrito por los sacerdotes. Otro,

enviado por los obispos y el nuncio a Roma. Rutilio Grande captó lo que estaba en juego en aquel conflicto eclesial por haber tocado a fondo el problema de la Iglesia en El Salvador. Dijo: "Necesitamos conversión". Y se empezaron a dar pasos en la construcción de una nueva Iglesia.

En 1977 la conversión que pedía Rutilio se hizo real con monseñor. Para mostrarlo gráficamente recordaremos tres ideas madre, de las que nació la savia de una nueva Iglesia. Surgieron muy pronto tras la conversión de monseñor, y fueron madurando en los tres meses que van del 12 de marzo, asesinato de Rutilio, al 19 de junio, misa en Aguilares. Una raíz fue eclesiológica, otra teologal y una tercera cristológica.

Analizaremos solo algunos de sus elementos, sin detenernos en su fundamentación, a todas luces evangélica. Surgieron en el contexto de hechos reales. Ocurrieron en los inicios, marcaron una dirección y enriquecieron el crecimiento de la Iglesia. Recordaremos algunas palabras de monseñor que expresan lo que iban produciendo aquellas raíces. Y elegiremos los elementos que —aunque sobre esta elección pudiera haber discusión— nos parecen ser hoy más necesarios. Comenzamos con la raíz eclesiológica, en la que nos detendremos un poco más.

## 2. Elementos de eclesiología

(a) Creación de un cuerpo eclesial. Fue lo más inmediato. Desde el principio, monseñor dio un vuelco a la configuración de la arquidiócesis. Esta dejó de ser piramidal y comenzó a ser "cuerpo" —aunque en El Salvador ya había intentos de ello—. El cambio ocurrió en las primeras reuniones con sacerdotes, religiosos, religiosas y comunidades, tras el asesinato de Rutilio —y más adelante, a esas reuniones invitaría a representantes de las organizaciones populares—. En algunas de ellas hubo tensiones con algunos sacerdotes más radicalizados políticamente. A otras reuniones invitaba a profesionales, intelectuales, algunos políticos cristianos. Lo importante es el hecho: la Iglesia se hizo cuerpo. Y la humildad de monseñor: "Ayúdenme" es lo primero que pidió a los sacerdotes.

Un ejemplo importante. Antes de escribir su última carta pastoral en 1979, envió una encuesta a las comunidades en la que preguntaba: "¿Quién es para usted Jesucristo?". "¿Cuál es el mayor pecado del país?". "¿Qué piensa usted de la Conferencia Episcopal, del nuncio, de su arzobispo?". Y tomó en serio las respuestas.

La gente captó pronto y bien el cambio, y la diferencia abismal con el modo en que otros obispos configuraban la Iglesia. Sin mucha elaboración teórica quedó claro que la Iglesia no es institución jerárquica, ni una sociedad perfecta, ni un etéreo cuerpo de Cristo. Es el cuerpo de Cristo en la historia, como dijo en su segunda carta pastoral en agosto de 1977.

(b) El obispo, defensor de las víctimas ex officio. Muy pronto lo dejó en claro. Fue un elemento clave de la novedad eclesial ministerial. El 19 de junio de 1977, después de que el Ejército abandonase Aguilares,

## Monseñor buscó construir una Iglesia para los pobres, pero también una Iglesia ella misma pobre, evangelizadora en pobreza y sin poder, sin ínfulas de solemnidad, sin aire de superioridad y sin arrogancia ante otras Iglesias, religiones e instituciones que también buscaban el bien para los pobres.

habiéndola sitiado durante un mes y habiendo asesinado alrededor de un centenar de campesinos —nunca se ha conocido el dato exacto—, monseñor fue a consolar al pueblo, y comenzó la homilía con estas palabras: "A mí me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres". Monseñor, que había sido obispo desde 1970, hablaba ahora como si estuviese redescubriendo una dimensión esencial de su identidad y misión episcopal. Venía a decir que era ex officio defensor de las víctimas, como los obispos de la colonia eran ex officio defensores del indio. Fue una importante "conversión" en la comprensión de su identidad episcopal. Lo no negociable de esa identidad, podríamos decir, fue acompañar y dar esperanza a las víctimas —de ahí la importancia eclesial del Socorro Jurídico—. La Iglesia, en totalidad, debía ser ex officio defensora del pueblo oprimido.

(c) Una Iglesia de los pobres. Fue lo fundamental. Monseñor construyó una Iglesia hecha de pobres y evangelizadora de los pobres. No excluyó a nadie, pero en ella no cabían —porque se autoexcluían— los opresores. Por amar y defender a pobres y oprimidos, no principalmente por imperativos categóricos ni por mera fidelidad a la doctrina social de la Iglesia, denunció de forma inigualable al opresor. El monseñor "convertido" —como el "convertido" Bartolomé de las Casas— llegó a ser uno de los siete u ocho grandes profetas en la tradición bíblica, como nos dijo hace muchos años José Luis Sicre.

Monseñor buscó construir una Iglesia para los pobres, pero también una Iglesia ella misma pobre, evangelizadora en pobreza y sin poder, sin ínfulas de solemnidad, sin aire de superioridad y sin arrogancia ante otras Iglesias, religiones e instituciones que también buscaban el bien para los pobres. Quería una Iglesia con religiosos y religiosas que tomaran en serio la pobreza que prometieron, y con una jerarquía que se preguntase, como lo hizo en Medellín, si vive o no en pobreza<sup>20</sup>. La Iglesia de monseñor fue pobre<sup>21</sup>.

Monseñor quiso construir una Iglesia respetuosa de la razón de los pobres y pequeños. Fue respetuoso de la razón para no infantilizar, religiosamente, a los pobres, a lo que ayudaban sus cartas pastorales razonadas y sus homilias fundamentadas teológicamente, sin caer en la pura devoción, y menos en devociones infantilizantes. Y lo hacía sabiendo que cuando la fe de los sencillos se hace adulta puede poner en aprietos a la institución, su doctrina, predicación y devociones. Y también fue respetuoso de su libertad, aunque sin ella es más difícil mantener a los fieles sometidos a la autoridad eclesiástica.

Monseñor hizo de los pobres no solo destinatarios de la misión de la Iglesia, sino centro de su estructuración e inspiración interna, en lo que insistió Ellacuría. Y por encima de todo, monseñor construyó una Iglesia que se conmovió hasta el fondo con el sufrimiento de los pobres. Nunca hizo pasar su sufrimiento a un segundo lugar. "Mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre" (7 de enero de 1979), dijo lapidariamente.

(d) Una Iglesia popular. Añade un matiz distinto a lo ya dicho. Poco después de Medellín la expresión fue condenada desde la curia, pero esa fue la Iglesia de monseñor: una Iglesia del pueblo. "Difícil hablar de monseñor Romero sin hablar del pueblo", decía Ellacuría.

Para entendernos, y pensando en la Iglesia de hoy, monseñor hubiese abogado por una Iglesia inserta en un pueblo de campesinos, obreros, maquilas, salvadoreños siempre en trance de emigración. Hubiese abogado por una Iglesia latinoamericana, de mestizos, indígenas y afroamericanos, junto con europeos. Por iglesias locales con su propia cultura, abiertas a otras, más a las de África y Asia. Y ciertamente abogó por una Iglesia ella misma pueblo antes que institución. Cercana a todos, pero más a los grupos populares, aquellos que luchan por la justicia en movimientos y sindicatos, sobre lo que escribió una extraordinaria carta pastoral. Y también una Iglesia-pueblo junto con organizaciones no gubernamentales, colegios y universidades, grupos de profesionales comprometidos, seminarios y grupos solidarios.

Esa Iglesia popular fue profética, con la ayuda de la doctrina social, usada no rutinariamente, sino sabia y creativamente, sacando de ella lo más convergente con el Evangelio, y aplicándola concretamente para ser eficaz en cada situación. Citó muchas veces la doctrina social —sobre lo que dudaron en Roma—, pero teniendo siempre ante los ojos, el sufrimiento del pueblo.

A un nivel más teológico, la Iglesia popular puso juntos a Dios y al pueblo. Así lo hizo, con solemnidad insuperable, la víspera de ser asesinado: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡cese la represión!" (23 de marzo de 1980). Puso juntos a la Iglesia y al pueblo. "Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás" (marzo de 1980). Y puso juntos a mártires y al pueblo: "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño" (marzo de 1980).

Y monseñor puso en relación dinámica al pueblo histórico y al pueblo de Dios. Según Ellacuría, estas



fueron las características del verdadero pueblo de Dios según monseñor Romero. (a) La opción preferencial por los pobres. (b) La encarnación histórica en las luchas del pueblo por la justicia y la liberación. (c) La introducción de la levadura cristiana en las luchas por la justicia. (d) La persecución por causa del Reino de Dios en la lucha por la justicia. La realidad evangélica y la realidad histórica del pueblo quedaban entrelazadas. Monseñor canonizó a la Iglesia popular con estas palabras: "Estas homilias quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tienen voz" (29 de julio de 1979).

(e) Colegialidad episcopal de obispos amigos. Ya hemos aludido a los problemas con sus hermanos obispos en el país y en las curias vaticanas. Pero mayor fue el impulso a vivir —en lo posible— su realidad jerárquica juntamente con otros obispos, en fraternidad, libertad y gozo, en contra del distanciamiento entre ellos y del miedo a Roma. Se notaba el sabor del "pacto de las catacumbas", ir todos juntos de la mano de los pobres. Y en eso se expresaba la colegialidad primera, la de la amistad entre ellos, lo que es importante recordarlo.

Así ocurrió, sin estar él, en Riobamba en 1976, y así ocurrió, estando él presente, en la calle Washington, en Puebla, en 1979. Monseñor lo vivió con gozo, como lo dejó escrito en su diario y lo dijo públicamente en sus homilias. Sintió amistad y solidaridad con sus hermanos, "padres de la Iglesia latinoamericana", el cardenal Pironio, el cardenal Lorscheider, don Sergio Méndez Arceo, don Hélder Câmara, monseñor Proaño, el cardenal Arns...

Para la nueva Iglesia es decisivo mantener vivos a estos padres de nuestra Iglesia, entre ellos muy principalmente a los mártires. Junto con monseñor Romero, a Angelelli, Ponce de León y Joaquín Ramos —asesinado en San Salvador en 1993—. Don Hélder Câmara y Pedro Casaldáliga no llegaron a morir asesinados por error de los asesinos. Y es decisivo mantener vivo el agradecimiento a Pablo VI en Mosquera y Medellín.

Añadimos ahora, sin caer en fantasías, cómo pensamos que manejaría monseñor Romero tres elementos de eclesialidad hoy importantes.

(f) La Iglesia y la mujer. El problema de la mujer en la Iglesia se ha hecho inocultable, y no se ve voluntad

eficaz de resolverlo en las curias vaticanas. En sus homilias monseñor Romero alabó con frecuencia a la mujer. Sin la mujer se hunde la Iglesia, y muchas veces el país entero. Ofrecen una entrega, finura y humildad de las que hay serio déficit en la institución. Hoy pienso que tomaría en serio la discriminación de la mujer en la Iglesia. En otro contexto, denunció la discriminación de la mujer. En la homilía del 8 de julio de 1979 dijo: "A partir del 15 de julio los varones mayores de 16 años ganarán 5.20 colones en vez de 4.25; las mujeres de 16 años a arriba, 4.60 en lugar de 3.75. El aumento está justo, está bueno, pero no sé por qué continúa en un país civilizado la discriminación de la mujer. ¿Por qué no va a tener igual sueldo si trabaja igual?".

Hoy pienso que se preguntaría algo parecido en el contexto de la Iglesia. La Iglesia posible que deseamos debe permitir y fomentar que las mujeres hablen en la Iglesia, aunque duela lo que dicen, precisamente porque es verdad. Y no se las debiera irrespetar, buscando apoyo en exégesis simplistas, que con frecuencia los expertos han interpretado como incorrectas, para seguir haciendo del poder sagrado monopolio de varones ordenados para un ministerio. Tras siglos de sometimiento al poder, quizás la mujer puede ayudar a que el poder y la autoridad dejen de ser tan impositivos y sean más servicio oblativo.

(g) Una Iglesia sin arrogancia y que pide perdón. El problema es muy actual tras el escándalo de la pedofilia entre sacerdotes y varias de las reacciones eclesiales. Decir que la Iglesia es pecadora, casta y prostituta, suele ocurrir. A veces con honradez y propósito de enmienda; otras, con rutina y retraso. A veces con sinceridad; otras, sin decisión de tomar medidas contra pecadores notorios —y sobre todo estructuras—, lo que acaba en encubrimiento. A veces, con humildad; otras, con la arrogancia de quejarse por ser acusada exageradamente o de que pide perdón mejor que otros. Está ocurriendo. No así con monseñor Romero.

Las situaciones fueron distintas, pero mucho ayudará recordar el modo de proceder de monseñor ante el pecado de la Iglesia. Lo denunciaba con honradez y humildad, sin resabios de arrogancia ni

Para la nueva Iglesia es decisivo mantener vivos a estos padres de nuestra Iglesia, entre ellos muy principalmente a los mártires. Junto con monseñor Romero, a Angelelli, Ponce de León y Joaquín Ramos —asesinado en San Salvador en 1993—. Don Hélder Câmara y Pedro Casaldáliga no llegaron a morir asesinados por error de los asesinos.

autodefensa. No pensaba en cómo hablar para que la Iglesia no quedase dañada, sino en cómo actuar para evitar esos pecados. Recordamos algunas denuncias en sus homilias.

Contra una religión sin justicia. "Tradiciones humanas son ciertos cultos, ciertas maneras de vestir, ciertas formas de rezar. Busquemos lo que más agrada a Dios, lo que más dice de una religión en medio del pueblo. 'Visitar a las viudas y a los huérfanos y conservarse limpio en el mundo'. Esta es la religión verdadera" (2 de septiembre de 1979).

Contra una Iglesia al servicio de la opresión. La Iglesia se orientó hacia "unos intereses económicos a los cuales lamentablemente sirvió, pero que fue pecado de la Iglesia engañando y no diciendo la verdad cuando había que decirla" (31 de diciembre de 1978). "Es un escándalo en nuestro ambiente que haya personas o instituciones en la Iglesia que se desprecupen del pobre y vivan a gusto" (1 de julio de 1979).

Contra el culto comercializado. "La misa que se somete a la idolatría del dinero y el poder" (2 de junio de 1979). "¡Qué vergüenza cuando se convierte el servicio religioso en una manera de ganar dinero! No hay escándalo más horroroso" (11 de noviembre de 1979). "Parece mentira que se multipliquen las misas solo para ganar dinero. Se parece al gesto de Judas vendiendo al Señor. Y bien merecía que el Señor tomara nuevamente el látigo" (24 de julio de 1979). Han cambiado las circunstancias, pero la honradez y la humildad siguen siendo necesarias para construir una Iglesia humilde y sin arrogancia, y para pedir perdón por sus pecados. Hoy es importante para aceptar con humildad las reacciones en contra, aunque en parte fuesen exageradas.

(h) La denuncia profética como cuerpo eclesial. No hemos insistido en la denuncia profética de monseñor por ser evidente. La recordamos ahora pensando en la Iglesia de hoy.

En el país continúa clamorosamente la aberración, y la Iglesia debe denunciarla, en principio con el vigor de monseñor. Cada día ocurren de 10 a 13 homicidios; de 3,500 a 4,000 al año. A veces, los cadáveres aparecen con muestras de tortura, decapitados. Las causas son el crimen organizado, el narcotráfico, no pagar extorsiones, venganzas entre pandillas, ajustes de cuentas, asesinatos pasionales... Sea cual fuere la magnitud exacta de estos datos, la conclusión es clara: en El Salvador, como en Guatemala y Honduras, vivimos en una situación aberrante. Se viola lo más fundamental: la vida de los seres humanos. Y el ambiente social, moral y ético no pone freno a la barbarie. La pregunta es qué hacer como Iglesia en esta situación. Monseñor Romero no ofrece respuestas concretas, pero ofrece su modo de proceder en circunstancias igualmente aberrantes.

Hoy la Iglesia, ojalá como Iglesia toda en el país, su Conferencia Episcopal, al menos algún o algunos obispos, y ojalá conjuntamente con todas las demás iglesias, debe trabajar con sacerdotes y religiosas cercanos a los hechos aberrantes, con expertos en las ciencias que tratan de criminalidad y sus víctimas, con políticos y universitarios que puedan iluminar la

situación. Debiera publicar cartas pastorales, como en tiempos de monseñor, analizando cristianamente la violencia de hoy y la búsqueda de soluciones. En las homilias dominicales, al menos en las catedrales y en templos donde se reúne gran número de fieles, debiera mencionarse semanalmente a las víctimas y los victimarios —aun sabiendo que existe miedo a denunciarlos—. Y debieran proponerse modos de reparación, ayuda moral y material a los familiares. En universidades y colegios asociados a la Iglesia, la violencia actual debiera ser tema de docencia e investigación cuyos resultados se den a conocer. Y debe ser tarea de todo el cuerpo eclesial.

### 3. Elementos de teología

Lo que hemos dicho son elementos importantes de la nueva Iglesia que deseamos. Pero, como en el caso de monseñor, la conversión debe llegar a los niveles más hondos. Veámoslo muy brevemente.

(a) El misterio de Dios. Pienso que la "conversión" de monseñor se dio en su máxima profundidad al nivel teológico, aunque eso fue menos visible, pues ocurre en lo escondido. Y sólo Dios ve en lo escondido. Monseñor convocó a una misa única para el funeral de Rutilio el 20 de marzo de 1977. Al principio tuvo escrúpulos para autorizarla, pues "la misa", dijo, "da gloria a Dios". Le sosegó la frase de san Ireneo que el P. César Jerez mencionó en la reunión del clero: "Gloria Dei vivens homo" ("La gloria de Dios es que el hombre viva"). Tres años más tarde, en la Universidad de Lovaina, monseñor reformuló la sentencia de Ireneo: "Gloria Dei vivens pauper" ("La gloria de Dios es que el pobre viva"). Este dinamismo teológico le llevó a poner juntos, y siempre, a Dios y al pobre.

Y para tranquilizar a posibles críticos, recordemos que monseñor no ignoró la segunda parte de la frase de Ireneo: "Gloria autem hominis, visio Dei" ("Y la gloria del hombre es la visión de Dios"). Monseñor lo formuló en sus propias palabras: "Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios... ¡Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros fuéramos a encontrarnos con Dios y que viviéramos la alegría de su majestad y de nuestra pequeñez!" (10 de febrero de 1980).

El monseñor Romero "convertido" puede ayudar a hacer posible la fe en la transcendencia de Dios, como acabamos de ver. Y también la fe en la novedad de



Dios. Como dijo Puebla: "Independientemente de su situación personal y moral, por ser pobres Dios los defiende y los ama". Una Iglesia así es una Iglesia del Dios de los pequeños. Como decía Bartolomé de las Casas: "Dios, del más chiquito guarda memoria". Y del Dios que eleva a los pobres a su nivel. Como hoy dice Pedro Casaldáliga: "Todo es relativo menos Dios y el hambre".

(b) El Dios mayor que la Iglesia. Es importante recordarlo. Monseñor creyó que la Iglesia es sacramento de Cristo, presencia de Dios, y dedicó su vida a que así fuese. Pero cambió en cosas importantes.

Con la decisión de la misa única, para monseñor comenzó otro calvario que le acompañó hasta el final, como aparece claramente en su diario. El secretario del nuncio le reprendió abiertamente por haber autorizado la misa única. Fue el comienzo de serios problemas con las curias vaticanas y con sus hermanos obispos de la Conferencia Episcopal. De la visita a Pablo VI salió muy reconfortado. De la primera visita a Juan Pablo II salió decepcionado y entristecido. Después, en 1983, muerto monseñor Romero, Juan Pablo II, sin haberlo notificado al Gobierno, visitó por sorpresa su tumba en catedral y le alabó como "celoso pastor".

La incompreensión y persecución sufrida dentro de la institución, precisamente cuando monseñor era más claramente fiel seguidor de Jesús, fue la ocasión para llegar a creer, existencialmente, en un Dios mayor que la Iglesia. En esto, en dejar a Dios ser Dios, y no supeditarle a ninguna instancia creada, secular o eclesial, culminó, pienso yo, el cambio, la "conversión" de monseñor Romero.

#### 4. Elementos de cristología

(a) El pueblo crucificado. Monseñor también puso juntos a Cristo y a los oprimidos —lo que fue un cambio notable—. "Ustedes son el divino Traspasado, Cristo crucificado", les dijo a los campesinos aterrorizados, el 19 de junio de 1977. En otra homilía los comparó con el siervo sufriente de Yahvé. Y que yo sepa sólo monseñor Romero e Ignacio Ellacuría habían usado tan radicalmente las expresiones "pueblo crucificado" y "siervo sufriente de Yahvé" para referirse a los pobres y víctimas, sin que pueda decir quién copió de quién o si tuvieron la misma intuición independientemente uno del otro.

(b) El seguimiento de Jesús de una Iglesia mártir por ser consecuentemente misericordiosa. Lo que más ha caracterizado a la Iglesia salvadoreña es el martirio: además de los jesuitas de la UCA, nueve sacerdotes diocesanos salvadoreños, un franciscano italiano y otro obispo salvadoreño, monseñor Joaquín Ramos; y con ellos una nube de testigos, innumerables laicos y laicas, cristianos y cristianas admirables.

El martirio es el "mayor amor" y no se puede ir más allá, pero se puede precisar. En América Latina, los mártires no han dado la vida por cualquier amor sino por defender a víctimas, mayorías pobres, inocentes, indefensas. Mártires son los consecuentemente misericordiosos. Son los verdaderos padres y madres de la Iglesia latinoamericana. Impiden que el deterioro en la Iglesia sea mayor, y de ellos y ellas sigue viviendo lo mejor de nuestra Iglesia.

Cambian los tiempos, pero sigue siendo necesaria la decisión de arriesgar y no rehuir conflictos por defender a miles y millones de víctimas. En ese hondo sentido la Iglesia debe seguir siendo "martirial". Esa Iglesia es el cuerpo de Cristo en la historia sufriente.

#### 5. Una palabra final

Hemos hablado de conversión de la Iglesia, y en definitiva eso significa conversión a Jesús. La Iglesia debe intentar seguir a Jesús de Nazaret de la mejor manera posible. En cualquier caso, y con las limitaciones de los humanos, debe hacer presente a Jesús, sin esconderlo sutil o burdamente. Ojalá quede fascinada por las bienaventuranzas de Jesús, como quedó Gandhi, aunque añadía que no vio tal fascinación en los cristianos. Aunque recordarlo suene trágico, esa Iglesia nunca debe decir al Jesús que irrumpió entre nosotros lo que le dijo el gran inquisidor de Dostoyevsky: "Señor, vete y no vuelvas más". Esa Iglesia debe escuchar a muchos, dentro y fuera de ella, que nos piden lo que pidió Roger Garaudy en su época marxista: "Ustedes, gente de Iglesia, devuélvannos a Jesús".

Devolver a Jesús y hacerlo presente se nos ha hecho un poco más fácil con monseñor Romero. Vivió, habló, trabajó y luchó como Jesús de Nazaret. Como Jesús, terminó mártir. Y como Jesús, monseñor Romero vive.

#### Notas

1. Jesús Delgado, en su libro *Así tenía que morir. ¡Sacerdote! Porque así vivió Mons. Óscar A. Romero*, Ediciones de la Arquidiócesis de San Salvador, 2010, pp. 26 y s., cuenta anécdotas de cuando estudiaba en Roma, de 1937 a 1942. Una ancianita pidiendo pan, muerta de frío y de hambre, le impactó mucho más que el imponente templo del Gesù que tenía delante. En el seminario donde vivía solía llevar pan del comedor a su cuarto, lo que estaba prohibido, para repartirlo después entre los mendigos.
2. Ellacuría, "Monseñor Romero. Un enviado de Dios para salvar a los hombres", *Sal Terrae* (diciembre 1980), p. 827.
3. 15 Años más tarde añadimos: "Asesinado monseñor Romero, surgió Ignacio Ellacuría".
4. I. Ellacuría, "Monseñor Romero", *op. cit.*, p. 829.
5. En sus Homilias; en I, 38 veces; II, 42; III, 22; IV, 45; V, 45; V, 19.
6. *Ibid.*, en I, 2 veces; II, 7; III, 4; IV, 6; V, 2; VI, 1. Su segunda carta pastoral de 1977 lleva por título "La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia".
7. Citado en D. Marcouiller, *El sentir con la Iglesia de Monseñor Romero*, San Salvador, p. 28.
8. Véase el capítulo "La pobreza de la Iglesia"; "Llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y acaudados de los ricos", n.
9. Medellín matiza y explica, pero los obispos tuvieron la honradez de examinarse a sí mismos, con sinceridad, sobre la pobreza o riqueza real de la Iglesia.
10. Un solo ejemplo. Durante sus tres años de arzobispo no avanzó la reconstrucción de catedral. La Iglesia no tenía recursos. Algunos años después de su muerte, pronto terminó la reconstrucción, incluso con elementos lujosos para un pueblo como el salvadoreño.



## La única violencia que admite el evangelio

Oscar A. Romero

La única violencia que admite el evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar, ésa es la violencia: dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas. Pero, ¡qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!

12 DE AGOSTO DE 1979

## Es todo el hombre al que hay que salvar

Oscar A. Romero

Es todo el hombre al que hay que salvar, el hombre en sus relaciones sociales, el hombre que no considere a unos más hombres que a otros, sino a todos hermanos y con preferencia a los más débiles y más necesitados. Éste es el hombre integral que la Iglesia quiere salvar. ¡Difícil misión!

La catalogarán muchas veces entre subversivos, comunistas y revolucionarios, pero la Iglesia sabe cuál es su revolución: la del amor de Jesucristo.

9 DE SEPTIEMBRE DE 1979

## Congreso en Roma discutió papel de la prensa católica

07.10.10 - Tatiana Félix - Adital -

El Congreso sobre la prensa católica realizado en Roma, Italia, desde el pasado lunes (4), reunió cerca de 200 religiosos (as) y laicos (as) de más de 80 países para analizar el papel de la prensa católica. El evento, que fue promovido por el Pontificio Consejo de la Comunicaciones, terminó hoy (7) con la participación de Papa Benedicto XVI.

"Los periodistas católicos deben buscar la verdad con mente y corazón apasionados, pero, también con el profesionalismo de operadores competentes y dotados de medios adecuados y eficaces", declaró el Pontífice. Según el Papa, "el papel de la prensa católica es ayudar al hombre contemporáneo a orientarse hacia Cristo". Recordó además Benedicto XVI que "la palabra de Dios llegó a los seres humanos y fue transmitida a nosotros a través de un libro, la Biblia. La palabra continúa siendo la herramienta fundamental y, en cierto sentido, constitutiva de la comunicación: hoy se utiliza en diversas formas, y también conserva todo su valor en la llamada civilización de la imagen".

Benedicto XVI destacó que "la prensa católica está llamada a expresar todas sus capacidades y a dar razón cada día, de su misión irrenunciable", y alertó sobre el hecho de que la noticia sobre cualquier acontecimiento puede ser divulgada, como un espectáculo y no como una ocasión para la reflexión, y que necesario estar atento en la búsqueda de la verdad".

Durante los días del evento, periodista de países como Chile, India, Tanzania, Francia, África y otros, relataron las más diversas experiencias de prensa católica, a lo largo de las actividades del Congreso, como conferencias, paneles y trabajos en grupos.

Para el Obispo de Coutances e Avranches, de Francia, Don Stanislas Lalanne, la prensa católica cuando vive el sentido de la palabra de católica, sea a través de periodistas que trabajan la relación entre fe y cultura, sea a través de una prensa que trabaje en el sentido de ser universal, estando abierta al mundo y respondiendo a las diferentes realidades cristianas a fin de crear comunión.

"El periodismo católico debe hablar de las maravillas del cristianismo en la propia cultura". La Prensa católica es una prensa libre porque debe aceptar la libertad interior de los periodistas y de los lectores. Se trata de incorporar la libertad a las diversas culturas", afirmó.

## Diputada exhorta a compartir el cristianismo con el resto de la sociedad

Ciudad de México, viernes, 8 de octubre de 2010.

La diputada federal Rosario Brindis Álvarez, del Partido Verde, exhortó a la comunidad evangélica a sacar de la clandestinidad la cultura cristiana y exportarla hacia el resto de la sociedad que necesita un cambio para mejorar su calidad de vida.



Al dejar inaugurada la Expo Cristiana en su edición número 15, la legisladora invitó a los organizadores a realizar estos eventos y trasladarlos al resto de la sociedad, tomando en cuenta que quienes no participan en las comunidades cristianas evangélicas poseen grandes carencias y necesidades que las iglesias pueden llenar, siempre que se realicen fuera del ámbito exclusivamente religioso.

Ante cientos de líderes, ministros de culto y empresarios, Rosario Brindis expuso que las denominaciones y grupos nuevos, que son una minoría en México, deben realizar exposiciones y ferias más enfocadas a difundir una cultura bíblica y cristocéntrica, con énfasis en los problemas que enfrenta en este momento el país como la delincuencia organizada, el narcotráfico y la pérdida de valores.

"Es indispensable que los líderes y pastores -que organizan estos y otros eventos masivos-, tomen en cuenta que no pueden estar reciclando los valores del cristianismo que, precisamente, nació para compartirse en sociedades como la nuestra, sino que deben atraer a la sociedad para que ésta sepa que existe otra forma de cambiar al mundo", dijo la diputada.

Brindis Álvarez, quien se ha distinguido por su lucha en contra de la discriminación e intolerancia y por ser una de las legisladoras más jóvenes en la Cámara de Diputados, fue invitada especial a la Expo, junto con otros funcionarios quienes se solidarizaron con sus señalamientos.

ALC- Oscar Moha

**Cada vez que reciba nuestra revista  
acuse recibo de la misma a nuestra  
dirección de correo para poder  
hacerle llegar el próximo número.  
accionecumenica@gmail.com**

## La Iglesia Evangélica del Río de la Plata tiene nuevo presidente

08.10.10 - BOLIVIA Adital -

El presidente de Bolivia, Evo Morales, promulgó este viernes (8) la ley contra el Racismo y toda forma de Discriminación, que prevé multas y suspensión de la licencia para cualquier medio de comunicación que discrimine a sectores específicos de la población. Según la nueva ley, los periodistas o dueños de medios de comunicación que fueren procesados por ejercer el racismo, no podrán contar con ningún tipo de privilegio durante el proceso de acusación.

"Son más de 500 años de racismo y después de 185 años de vida republicana, 184 de ser un Estado Colonial y un año de ser un Estado Plurinacional, aprobamos una ley para acabar con el racismo y la discriminación", expresa Morales en entrevista a Telesur, comentando que la nueva norma protegerá los derechos de los pueblos más desprotegidos del país y que pretende buscar igualdad para todos los bolivianos y bolivianas.

Sin embargo, los periódicos opositores al gobierno expresaron su protesta en sus páginas, publicando frases como "no hay democracia sin libertad de expresión". Pero, al responder las críticas el Senador David Sánchez declaró que "no hay libertad sin responsabilidad".

Evo Morales alegó que la prensa y los periodistas están usando la libertad de expresión como un pretexto para difundir posiciones particulares y defender posturas racistas contra los pueblos originarios y afro-bolivianos.

"Llegó la hora de defender la igualdad, no es posible que algunos medios continúen atacando al pueblo y a los más pobres. El racismo es la práctica más antidemocrática que existe en el mundo", declaró el presidente en entrevista a un canal de televisión venezolano, enfatizando que el racismo no respeta la igualdad entre los ciudadanos.

La norma es apoyada por grupos mestizos, quechuas y aymaras cansados de sufrir tantas humillaciones e insultos públicos, ya que son blancos constantes de personas racistas y sectores perjudicados de la sociedad boliviana. El ataque de la prensa, no libra ni al presidente del país que ya fue maltratado, ofendido y ridiculizado públicamente.

La ley contra el racismo comenzó a ser pensada en 2008, luego que un grupo de pobladores quechuas fue brutalmente maltratado y humillado por jóvenes radicales de derecha por el simple hecho de ser adeptos al presidente Morales. En esa oportunidad, los campesinos fueron llevados a la plaza de Armas de la Sucre, y obligados a pedir perdón de rodillas delante una multitud. Este es solo un ejemplo de lo que sucede en el país.

## Ley castigará medios de comunicación que difundan racismo en Bolivia

11 de octubre de 2010

Con un culto celebrativo, donde se instaló al nuevo Presidente y a los nuevos miembros de la Junta Directiva, finalizó la Asamblea de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP).

La asamblea eligió como Presidente para los próximos cuatro años al pastor y teólogo uruguayo Carlos Duarte, actualmente desempeñándose en la comunidad de Young, Uruguay. Reemplaza en el cargo al pastor Federico Hugo Schäfer quien desempeñó el cargo en los últimos ocho años. La Junta Directiva está integrada por nueve personas y en esta oportunidad fue renovada en cinco miembros, incluyendo el Presidente, extendiéndose el mandato hasta el 2014.

Los delegados y delegadas de las comunidades elaboraron en conjunto el Mensaje del Sínodo 2010. El espíritu de fiesta y alegría por la integración formal de las Iglesias Reformadas en Argentina y la IERP, realizada en este Sínodo, se refleja en el comunicado. A la luz de las reflexiones sobre misión de la conferencia sinodal realizada el 7 y 8, el mensaje rescata la importancia del contacto cara a cara, de la participación ciudadana organizada, de la comunión, en tiempos donde abundan los medios informativos y las nuevas tecnologías, pero falla la comunicación. Se remarca el consumismo en crecimiento, que trae aparejado más necesidades, insatisfacciones, soledades. Se rescata en ese contexto los dones, el valor y la dignidad de cada persona, dignidad dada por Dios mismo.

"Nosotros soñamos con una iglesia viva que recupere su historia, se haga cargo de su tarea y se anime a construir otro mundo que es posible, donde podamos reconocer la presencia de Dios en el encuentro con el otro. (...) Creemos en la evangelización... y a enriquecernos con el otro, con su forma de ser y de vivir. Esta es nuestra esperanza. Este es nuestro desafío.

El pastor Carlos Duarte nació en Montevideo, Uruguay, en el año 1955. Es licenciado en teología sistemática (ISEDET). Se ha caracterizado por su compromiso con el trabajo pastoral abierto al diálogo con la sociedad, la cultura y otras religiones. Junto a la reflexión teológica, ha podido conjugar el compromiso y la participación laica.

*Comunicación Iglesia Evangélica del Río de la Plata*

## Después de 89 días terminó la huelga de hambre mapuche

Héctor Carrillo

Concepción, martes, 12 de octubre de 2010

Fue una larga jornada la del viernes 8, que incluyó la visita del presidente de la República Sebastián Piñera a la localidad mapuche de Purén y el compromiso de poner en discusión inmediata a la tramitación en el Congreso del Proyecto de ley que reconoce constitucionalmente a los pueblos originarios.

Las primeras señales llegaron tras el encuentro de los secretarios de Estado con los seis comuneros mapuches en huelga en el Hospital de Victoria. En este centro hospitalario se habría redactado un borrador de acuerdo que después los ministros llevaron para su aprobación a los cuatro huelguistas en la cárcel de Angol donde más tarde surgió un documento titulado "Declaración de Angol".

Con este documento, los mapuches en huelga de hambre, el ministro Secretario de la Presidencia Cristián Larroulet y el subsecretario Alvarado señalan que las gestiones realizadas para poner fin a la huelga de hambre han culminado con éxito. Así se da fin a los 89 días de huelga de hambre.

El trabajo de las Iglesias cristianas fue fundamental para llegar al fin del conflicto, principalmente la del Arzobispo de Concepción Ricardo Ezatti, que estuvo en primera fila viajando de una a otra cárcel para conversar con los huelguistas.

El despliegue del gobierno en el sur coincidió con el malestar de los comuneros que habían depuesto su ayuno la semana pasada. ¿La razón? La demora del Ejecutivo en recalificar las querellas por delitos terroristas, según el acuerdo suscrito el viernes último, donde se fijó un plazo de cinco días hábiles para realizar dicha gestión. En relación a esta cuestión se pronunció el ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, quien el sábado se reunió con el arzobispo Ezatti, y la vocera de los comuneros que ya depusieron el ayuno, Natividad Llanquileo, en la residencia del Obispo.

## FUMEC América Latina analiza contexto local y asume nuevos desafíos

Víctor Liza Jaramillo

Buenos Aires, martes, 12 de octubre de 2010

Del 1 al 5 de octubre, los y las representantes de los Movimientos Estudiantiles Cristianos de América Latina y el Caribe (FUMEC - ALC) se dieron cita en la ciudad de Buenos Aires, para dialogar acerca de sus realidades locales y plantear nuevos retos ante las mismas. En este encuentro regional participaron los movimientos de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela; a los que se sumaron los espacios en formación de Perú y El Salvador.

Cada representante explicó la realidad de su respectivo país y relató cómo son abordadas por los medios de información; y la forma en que influyen en América Latina. También se tocó el tema del intento de golpe de estado en el Ecuador contra el presidente Rafael Correa, que ocurrió el pasado 30 de septiembre. Además, se trabajó una capacitación sobre Planificación, Monitoreo y Evaluación de Proyectos, la cual estuvo a cargo de los facilitadores del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicios (CREAS), Humberto Shikiya y Horacio Mesones, quien también es presidente mundial de FUMEC.

Por la Mesa Directiva, estuvieron la presidenta de FUMEC-ALC, Belkys Teherán, y su secretario ejecutivo, Gustavo Quintero. También participaron del encuentro invitados de otras organizaciones ecuménicas: por la juventud de AIPRAL se hicieron presentes Gloria Púa y Gonzalo Bertin; y la Pastoral Juvenil del CLAI en Argentina fue representada por Paula Fogel.

### Propuesta de Cursos para el 2011 del CESEP Centro Ecuménico de Servicios a la Evangelización y Educación Popular Sao Paulo-Brasil



09 al 16 de enero

23 de enero al 12 de febrero.

01 al 28 de mayo .

30 de junio al 15 de julio.

01-de agosto al 24 septiembre.

La vida: reto a la ciencia, la Biblia y bioética genoma de células madre.

Género: la justicia, la paz y la integridad de la creación.

La reproducción material de la vida. La cultura del consumo y el conflicto de espiritualidades.

El Hábitat para la humanidad desde una perspectiva inter-religiosa y humanista.

La inculturación: retos teóricos y prácticos para las Iglesias y la pastoral en el contexto urbano

Los/as interesados/as deben entrar en contacto con el CESEP a través del teléfono (11) 3105-1680, o <http://www.cesep.org.br/>

# ULTIMA HOMILIA DE MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO

## HOMILIA DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA SRA. SARA DE PINTO

San Salvador, 24 de Marzo de 1980, a las 17'00 horas, en la Capilla del Hospital de la Divina Providencia

Por nuestras múltiples relaciones con la Editorial del periódico El Independiente, he pedido asomarme tanto a sus sentimientos filiales en el aniversario de la muerte de su mamá, como sobre todo, a ese espíritu noble que fue doña Sarita, que puso toda su formación cultural, su fineza, al servicio de una causa que ahora es tan necesaria: la verdadera liberación de nuestro pueblo.

Yo creo que sus hermanos, esta tarde, deben no solamente orar por el eterno descanso por nuestra querida difunta, sino sobre todo, recoger este mensaje que hoy todo cristiano debía de vivir intensamente. Muchos nos sorprenden, piensan que el cristianismo no se debe de meter en estas cosas, cuando es todo lo contrario. Acaban de escuchar en el evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a sí mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige, y, que el quiera apartar de sí el peligro, perderá su vida. En cambio, al que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, éste vivirá como el granito de trigo que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera se quedaría solo. Si la cosecha es, porque muere, se deja inmolarse esa tierra, deshacerse y sólo deshaciéndose, produce la cosecha.

Desde su eternidad, Doña Sarita fue confirmando maravillosamente en esa página que yo he escogido para ella, del Concilio Vaticano II. Dice:

"Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad de sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas que Dios creó pensando en el hombre.

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde así mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Pero ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección".

# V Encuentro Continental de REBILAC

Ñaña, Perú del 21 al 28 de Noviembre de 2010

Convocados por el lema "Palabra de Justicia: hacia pueblos reconciliados", tuvo lugar el V Encuentro Continental de la Red Bíblica Latinoamericana y del Caribe, con la participación de Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Perú y RIBLA.



El encuentro sirvió entre otras cosas para evaluar el caminar bíblico en cada región y proyectar el futuro de la red en un clima ecuménico y esperanzador. Los y las participantes se comprometieron a continuar acompañando desde la lectura popular de la Biblia a los grupos más empobrecidos de la región y a trabajar en la superación de los obstáculos que impiden fortalecer el movimiento bíblico en los diversos países, y a enriquecer a REBILAC como punto de encuentro de experiencias, desafíos y de integración.

Los Equipos de servicio para REBILAC CONTINENTAL durante los próximos cuatro años quedó conformado de la siguiente manera: Rearticulación: Ecuador – Sara Saula; Coordinación: Perú – Juan Bosco Monroy; Formación: Colombia – Esteban Arias. Como apoyo al equipo de coordinación se encuentran: Página web: Venezuela – César Henriquez; Próximo encuentro: Chile – Francisco Lazo.

El Encuentro Bíblico Andino se realizará en agosto del 2011, en Venezuela, con la particularidad que será ampliado a algunos países del Caribe para aprovechar la oportunidad de rearticular y compartir con ellos los resultados del Encuentro Continental del 2010.

## Suscríbase a Presencia Ecuménica

### Costos de suscripción

(3 números al año)

Número suelto .....	20,00 Bs. (USD 5)
Suscripción anual .....	50,00 Bs. (USD 10)
Suscripción de apoyo ..	100,00 Bs. (USD 25)



**Suscríbete, deposita e infórmanos:**

Banco Caribe, Cuenta Corriente Nro: 01140180581800067614 a nombre de Acción Ecuménica

**Telf. 0212-8607895 - Fax: 0212- 8611196 - Correo Electrónico: [accioneecumenica@gmail.com](mailto:accioneecumenica@gmail.com)**



Esta es la esperanza que nos alienta a los cristianos. Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida esa injusticia y el pecado, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige. Y cuando se encuentra uno, pues, gente generosa como doña Sarita, y su pensamiento encarnado en Jorgito y en todos aquellos que trabajan por estos ideales, hay que tratar de purificarlos en el cristianismo, eso sí, vestirlos de esta esperanza del más allá; porque se hacen más fuertes, porque tenemos la seguridad que todo esto que plantamos en la tierra, si lo alimentamos en una esperanza cristiana, nunca fracasaremos, lo encontraremos purificado en ese reino, donde precisamente, el mérito está en lo que hayamos trabajado en esta tierra.

Yo creo que será aspirar en balde, a horas de esperanza y de lucha en este aniversario. Recordamos pues, con agradecimiento, a esta mejor generosa que supo comprender las inquietudes y esfuerzos de su hijo y de todos aquellos que trabajan por un mundo mejor, y supo también poner su parte de granito de trigo en el sufrimiento. Y no hay duda, que esta es la garantía de que su cielo tiene que ser también a la medida de este sacrificio y de esa comprensión que falta a muchos en este comento, en El Salvador.

Yo les suplico a todos, queridos hermanos, que miremos estas cosas desde el momento histórico, con esta esperanza, con este espíritu de entrega, de sacrificio, y hagamos lo que podamos. Todos podemos hacer algo: desde luego un sentimiento de comprensión. Esta santa mujer que estamos recordando hoy, pues, no pudo hacer cosas tal vez directamente, pero animando a aquellos que pueden trabajar, comprendiendo su lucha, y sobre todo, orando y aún después de su muerte diciendo con su mensaje de eternidad que vale la pena trabajar porque todos esos anhelos de justicia, de paz y de bien que tenemos ya en esta tierra, los tenemos formados si los iluminamos de una esperanza cristiana porque sabemos que nadie puede para siempre y que aquellos que han puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande, de amor a Dios, de esperanza entre los hombres, pues todo esto está redundando ahora, en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan así, regando verdades, justicia, amor, bondades en la tierra y no se queda aquí, sino que purificado por el espíritu de Dios, se nos recoge y se nos da en recompensa.

De esta Santa Misa, pues, esta Eucaristía, es precisamente un acto de fe: Con fe cristiana parece que en este momento la voz de diatriba se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo y que en ese cáliz el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación. Que este cuerpo inmolado y esta Sangre Sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por Doña Sarita y por nosotros.

(En este momento sonó el disparo... y en medio de la confusión, la rabia y el desconsuelo... Romero ofrendaba así su vida en el altar de la justicia a favor de los pobres)

# En busca de una audiencia

Diálogo entre monseñor Oscar Arnulfo Romero y el Papa Juan Pablo II

Compréndame, yo necesito tener una audiencia con el Santo Padre...

- Comprenda usted que tendrá que esperar su turno, como todo el mundo.

Otra puerta vaticana se le cierra en las narices.

Desde San Salvador y con el tiempo necesario para salvar los obstáculos de las burocracias eclesiales, Monseñor Romero había solicitado una audiencia personal con el Papa Juan Pablo II. Y viajó a Roma con la tranquilidad de que al llegar todo estaría arreglado.

Ahora, todas sus precauciones parecen desvanecidas como humo. Los curiales le dicen no saber nada de aquella solicitud. Y él va suplicando esa audiencia por despachos y oficinas. - No puede ser -le dice a otro-, yo escribí hace tiempo y aquí tiene que estar mi carta...

- ¡El correo italiano es un desastre!

- Pero mi carta la mandé en mano con...

Otra puerta cerrada. Y al día siguiente otra más. Los curiales no quieren que se entreviste con el Papa. Y el tiempo en Roma, a donde ha ido invitado por unas monjas que celebran la beatificación de su fundador, se le acaba.

No puede regresar a San Salvador sin haber visto al Papa, sin haberle contado de todo lo que está ocurriendo allá.

- Seguiré mendigando esa audiencia -se alienta Monseñor Romero.

Es domingo. Después de misa, el Papa baja al gran salón de capacidad superlativa donde le esperan multitudes en la tradicional audiencia general. Monseñor Romero ha madrugado para lograr ponerse en primera fila. Y cuando el Papa pasa saludando, le agarra la mano y no se la suelta.

- Santo Padre -le reclama con la autoridad de los mendigos-, soy el Arzobispo de San Salvador y le suplico que me conceda una audiencia.

El Papa asiente. Por fin lo ha conseguido: al día siguiente será.

Es la primera vez que el Arzobispo de San Salvador se va a encontrar con el Papa Karol Wojtyła, que hace apenas medio año es Sumo Pontífice. Le trae, cuidadosamente seleccionados, informes de todo lo que está pasando en El Salvador para que el Papa se entere. Y como pasan tantas cosas, los informes abultan.

Monseñor Romero los trae guardados en una caja y se los muestra ansioso al Papa no más iniciar la entrevista.

- Santo Padre, ahí podrá usted leer cómo toda la campaña de calumnias contra la Iglesia y contra un servidor se organiza desde la misma casa presidencial.

No toca un papel el Papa. Ni roza el cartapacio. Tampoco pregunta nada. Sólo se queja.

- ¡Ya les he dicho que no vengán cargados con tantos papeles! Aquí no tenemos tiempo para estar leyendo tanta cosa.

Monseñor Romero se estremece, pero trata de encajar el golpe. Y lo encaja: debe haber un malentendido.



En un sobre aparte, le ha llevado también al Papa una foto de Octavio Ortiz, el sacerdote al que la guardia mató hace unos meses junto a cuatro jóvenes. La foto es un encuadre en primer plano de la cara de Octavio muerto. En el rostro aplastado por la tanqueta se desdibujan los rasgos indios y la sangre los emborrona aún más. Se aprecia bien un corte hecho con machete en el cuello.

- Yo lo conocía muy bien a Octavio, Santo Padre, y era un sacerdote cabal. Yo lo ordené y sabía de todos los trabajos en que andaba. El día aquel estaba dando un curso de evangelio a los muchachos del barrio...

Le cuenta todo al detalle. Su versión de arzobispo y la versión que esparció el gobierno.

- Mire cómo le apacharon su cara, Santo Padre.

El Papa mira fijamente la foto y no pregunta más. Mira después los empañados ojos del arzobispo Romero y mueve la mano hacia atrás, como queriéndole quitar dramatismo a la sangre relatada.

- Tan cruelmente que nos lo mataron y diciendo que era un guerrillero... -hace memoria el arzobispo.

- ¿Y acaso no lo era? -contesta frío el Pontífice.

Monseñor Romero guarda la foto de la que tanta compasión esperaba. Algo le tiembla la mano: debe haber un malentendido.

Sigue la audiencia. Sentados uno frente al otro, el Papa le da vueltas a una sola idea.

- Usted, señor arzobispo, debe de esforzarse por lograr una mejor relación con el gobierno de su país.

Monseñor Romero lo escucha y su mente vuela hacia El Salvador recordando lo que el gobierno de su país le hace al pueblo de su país. La voz del Papa lo regresa a la realidad.

- Una armonía entre usted y el gobierno salvadoreño es lo más cristiano en estos momentos de crisis.

Sigue escuchando Monseñor. Son argumentos con los que ya ha sido asaeteado en otras ocasiones por otras autoridades de la Iglesia.

- Si usted supera sus diferencias con el gobierno trabajará cristianamente por la paz.

Tanto insiste el Papa que el arzobispo decide dejar de escuchar y pide que lo escuchen. Habla tímido, pero convencido:

- Pero, Santo Padre, Cristo en el evangelio nos dijo que él no había venido a traer la paz sino la espada.

El Papa clava aceradamente sus ojos en los de Romero:

- ¡No exagere, señor arzobispo!

Y se acaban los argumentos y también la audiencia.

*Todo esto me lo contó Monseñor Romero casi llorando el día 11 de mayo de 1979, en Madrid, cuando regresaba apresuradamente a su país, consternado por las noticias sobre una matanza en la Catedral de San Salvador. Testimonio de María López Vigil, autora del libro PIEZAS PARA UN RETRATO, UCA Editores, San Salvador 1993*

## Mensaje de Navidad 2010 del Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias

ALC/CMI

martes, 14 de diciembre de 2010

*Coros de ángeles proclaman en las alturas el nacimiento de Cristo y humildes pastores propagan las felices nuevas por los campos de Belén. Entre tanto, una madre y un padre cuidan de su hijo recién nacido. En la posada no había lugar para ellos, por lo que se refugian en un establo junto al ganado. Su situación es muy precaria y, sin embargo, el nacimiento del niño da lugar al canto de los ángeles: Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*

Lucas 2:13-14

El esplendor de la Navidad pone de relieve los muchos contrastes que nos rodean. En primer lugar, se trata de lo que –sorprendentemente– Dios nos ha dado. La revelación de la gloria en las alturas se da a personas que viven de la tierra, que dependen de pequeñas bendiciones que encuentran en los campos y corrales, en el cuidado de sus ovejas y en la celebración de un nuevo nacimiento. Son ellas las primeras en escuchar la promesa de algo que es mucho más que la mera supervivencia o los pequeños placeres. Osan imaginar la posibilidad real de que haya paz en la tierra. El canto de los ángeles los alienta a alabar únicamente a Dios y a buscar la paz con los demás, lejos y cerca.

Los contrastes en las condiciones de vida del mundo actual son por lo menos tan grandes como en los tiempos de Jesús. En todas partes vemos casos extremadamente contradictorios de pobreza y riqueza, tiranía y justicia, violencia brutal y sinceros intentos de reconciliación. Con todo, somos plenamente conscientes de la necesidad de una paz que sea digna de ese nombre: una paz justa para todos.

En esta época del año, al mirar hacia el Año Nuevo, en el Consejo Mundial de Iglesias encontramos aliento en la posibilidad de buscar la paz que nos brinda la Convocatoria Ecueménica Internacional por la Paz (CEIP) que se celebrará en Kingston, Jamaica, en mayo de 2011. Con la adopción del lema "Gloria a Dios, Paz en la Tierra", la CEIP será la culminación del Decenio para Superar la Violencia (2001-2010) y la ocasión de renovar nuestro compromiso común en favor del establecimiento de una paz justa entre los pueblos.

Le instamos a asegurarse de que su iglesia participará en la CEIP, un acontecimiento al que todas las iglesias miembros del CMI han sido invitadas a enviar a sus representantes. Para el CMI y sus iglesias miembros la paz constituye un aspecto esencial de la vida de la comunidad de iglesias y la construcción de la unidad de los cristianos.

Estos días volvemos a escuchar los primeros episodios de la vida de Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Una vez más, nuestros corazones y nuestros espíritus se sienten renovados y nosotros, en respuesta a ello, nos volvemos a consagrar a la alabanza de Dios en las alturas y a nuestros ministerios de paz en la tierra.

Que la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté siempre con ustedes.

Pastor Dr. Olav Fykse Tveit  
Secretario general  
Consejo Mundial de Iglesias

**El Centro de Documentación de Acción Ecueménica ofrece, a instituciones públicas y privadas, ONGs y público en general los servicios de su Salón de Conferencias para reuniones, talleres y cursos de capacitación.**

- Capacidad para 45 personas
- Pizarra acrílica
- Mesas de trabajo
- Video beam
- Clima de montaña
- A 10 minutos de la Estación Capitolio
- Precios justos y solidarios
- Ubicado en el casco histórico de la Pastora - Caracas.



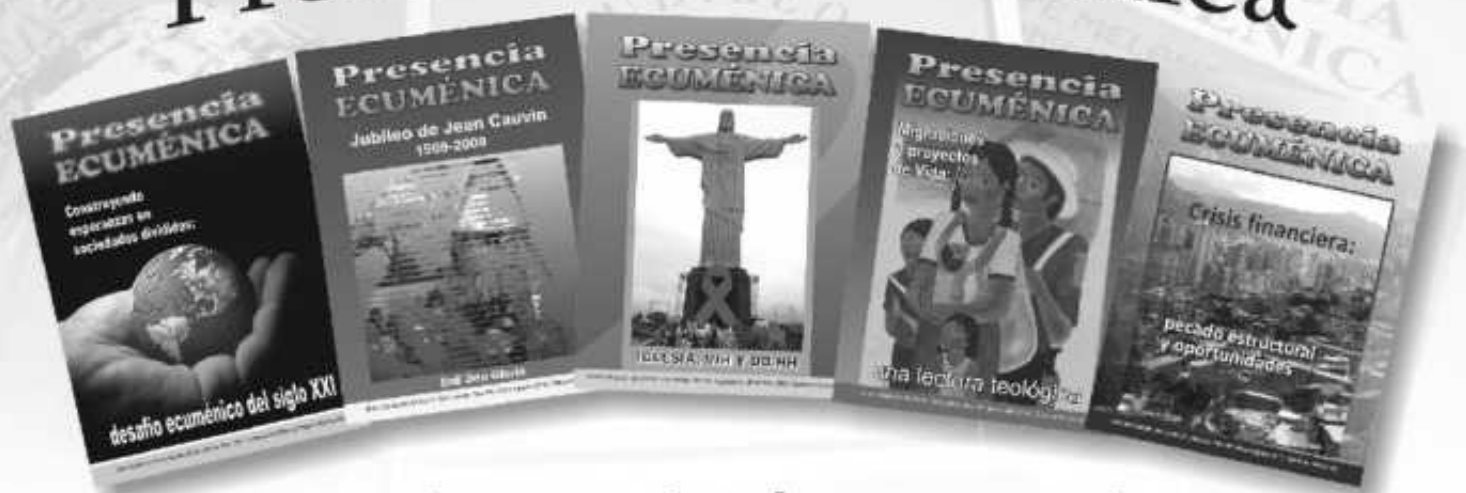
**Para mayor información 0212-8607895, [accioneceumenica@gmail.com](mailto:accioneceumenica@gmail.com)**

# 25 años

de

Análisis, reflexión y propuestas sobre  
esos temas que nos unen

## Presencia EcuMénica



nuestro punto de encuentro

**Obsequie una suscripción a un amigo/a**

### Costos de suscripción

(3 números al año)

Número suelto .....	20,00 Bs. (USD 5)
Suscripción anual .....	50,00 Bs. (USD 10)
Suscripción de apoyo .....	100,00 Bs. (USD 25)



**Suscríbete, deposita e infórmalos:**

Banco Caribe, Cuenta Corriente Nro: 01140180581800067614

A nombre de Acción EcuMénica

Telf: +(58-212) 8607895 – 8611196.

[accionecumenica@gmail.com](mailto:accionecumenica@gmail.com)

[www.accionecumenica.org.ve](http://www.accionecumenica.org.ve)

**Habría que buscar al niño Jesús,  
no en las imágenes bonitas de  
nuestros pesebres.  
Habría que buscarlo entre  
los niños desnutridos  
que se han acostado esta noche  
sin tener qué comer,  
entre los pobrecitos vendedores  
de periódicos  
que dormirán arropados de  
diarios allá en los portales.**

**Monseñor Romero**

